

À TRABAJAR

A LOS LECTORES DE LAS MISIONES CATÓLICAS

Ahora es tiempo



ESTAMOS á fin de año: las familias cristianas se ocupan de renovar la suscripción á las revistas que favorecen... y que les favorecen, pues si claro está que la prensa católica necesita del favor de sus lectores, es también evidente que á él corresponde multiplicado con los nobles, con los santos ideales que divulga, con las saludables enseñanzas que día tras día inculca en el corazón de sus amigos.

¡Aprovechemos estos días, los mejores para propagar más y más la revista LAS MISIONES CATÓLICAS! TODOS CELADORES, TODOS PROPAGANDISTAS amigos del misionero ¡almas nobles que anheláis conversiones!

A fin de año son muchas las publicaciones que sufren una disminución en el número de sus abonados. Unos por razones de economía, otros porque carecen de tiempo para leerla, y otros *por que sí*, lo cierto es que no pocas revistas pierden varios suscriptores. ¡Que ni uno solo de los actuales amigos del misionero deje de favorecerle!

Nuestro anhelo

es mantener vivo el interés, el celo de los amigos del misionero en pró del Boletín que es su órgano en la prensa: mucho, gracias á Dios, se ponderan las excelencias de la prensa católica y mucho se pide para ella protección y ayuda: prensa católica son LAS MISIONES CATÓLICAS, y si trabajamos para su mayor difusión y pedimos nos ayuden á lograrla, es para que haya cada día más AMIGOS del misionero, para que sean cada día más los INFORMADOS de cuanto se necesita y de cuanto se hace para la difusión del reinado de Dios en la tierra, y para que siendo muchos los que lo sepan, puedan aún contárselo á muchos más. Cada nuevo abonado al Boletín es una piedrecita nueva puesta á los cimientos de la Obra de la propaganda para la conversión de los infieles. Quisiéramos poder regalarles á todos la Revista, pero no tenemos dinero para ello: y éste es el por qué necesitamos del constante apoyo de nuestros suscriptores y del de su constante propaganda.

Deseamos ver propagadas, popularizadas

LAS MISIONES CATÓLICAS, no sólo porque como cualquiera otra y aun más que otras ilustraciones católicas, ofrece LECTURA EDIFICANTE, AMENA, INSTRUCTIVA É INTERESANTE, sino y muy principalmente, primero: porque es un periódico que no ocupándose de cosas terrenas y pasajeras, defiende los intereses más puros y vitales de nuestra sacrosanta Religión: segundo, porque él debe promover, con su gran difusión, un general despertar, por la que debe ser en lo venidero la principal empresa de la Iglesia: la conversión de los infieles: y tercero, porque él con los ejemplos frescos y palpitantes que publica de la fe y de heroísmo de los misioneros y de los neófitos, es medio excelente para sacudir nuestra indiferencia y para despertar en nuestra alma espíritu de fe, anhelos de apostolado.

A trabajar, pues,

convencidos de que hacemos obra grata á Dios al buscar nuevos amigos que recen, que se sacrifiquen, para que sea mayor cada año el número de las almas arrancadas á la infidelidad.

El Director de
Las Misiones Católicas.



INDOSTAN.— KUMBAKONAM: Religiosas indígenas del Inmaculado Corazón de María y niños del orfelinato de Mayararam
Reproducción de fotografía remitida por el R. P. Fluchaire

CARTAS DE MISIONEROS

FOO-CHEU (CHINA)

Para la conversión de los tártaros

CARTA DE UN PRELADO ESPAÑOL

Es de un Prelado y de un Prelado español la siguiente carta llamamiento á la caridad de sus compatriotas, para que le ayuden á convertir miles de almas paganas que al impulso del infortunio dirigen sus miradas, hasta hoy siempre rebeldes, á la Cruz redentora. Un puñado de pesetas ó de céntimos dado hoy, que estamos en vísperas de la Pascua de Navidad, regalará al Divino Niño quizás docenas de adoradores nuevos, que hasta hoy sólo quemaba incienso á embrutecedoras deidades idolátricas. ¡Un sacrificio pecuniario para salvar almas! y tengan por seguro los lectores de *Las Misiones Católicas* que á la bendición que les envía el obispo misionero, Dios añadirá la suya fecunda con gracias, de las que no perecen.

8 Septiembre, 1912.

EN esta ciudad de Foo-cheu hay unos 6,000 tártaros que antes vivían del estipendio que el Emperador les daba todos los meses. Gracias á esta asignación imperial, que percibían como reclutas disponibles al servicio del Emperador, les estaba prohibido todo género de comercio y también la agricultura, ni ejercer otro oficio que el de las armas, siempre dispuestos á empuñarlas en favor de su idolatrado Emperador. Por razón de estos privilegios extraordinarios se consideraban raza muy superior á la de los chinos, y han conservado puro su dialecto tártaro y pura su raza, negándose á contraer matrimonio con chinos.

Desde tiempos muy antiguos, unos 260 años antes de la dinastía Chin, ocupan una quinta parte de la ciudad murada, recinto en el que ningún chino podía penetrar sino en muy humilde actitud, bajos los ojos y quietas las manos cual subyugado por la grandeza de aquellos guerreros, que mataban al osado que irreverente y audaz quebrantara aquella original clausura.

Durante tan rígido período ningún extranjero ha podido alquilar ni una miserable casucha en el departamento tártaro, por lo cual han sido inútiles las tentativas hechas para convertirlos al Cristianismo, y en más de 200 años no se ha convertido aquí ni uno solo...

Pero andando el tiempo, sonó la hora en que debían cambiar el curso de las cosas en China y dar á la historia una era de nuevos acontecimientos. El año pasado, á mediados de Octubre, como todo el mundo sabe, triunfó la Revolución en las provincias del interior de China, y poco después todas las demás provincias aca-taron su victoria contra el Coloso Tártaro, que las tenía en ignominiosa esclavitud hacía ya más de dos siglos y medio. A su debido tiempo llegó el turno á esta ciudad de Foo-cheu (metrópoli de Fo-kien), y, á ejemplo de otras provincias, el 18 de Noviembre puso en juego toda su bravura para derribar el Gobierno tártaro constituido en esta capital. En el día citado al rayar el alba, se emprendió el combate entre chinos republicanos y tártaros en la ciudadela, donde estos últimos estaban

acuartelados; así estuvieron dos días de rudo combate, defendiéndose los tártaros bravamente, hasta que al fin, vencidos por la gran superioridad numérica de sus enemigos, el 19 capitularon y entregaron las armas á los revolucionarios, y éstos generosamente les perdonaron la vida y les concedieron vivir en sus casas, y, aunque pequeña, les pasan una subvención mensual.

En la lucha murieron unos 200 tártaros, y muchas mujeres de éstos, desesperadas, se suicidaron bárbaramente: la generalidad de los supervivientes están sin oficio ni beneficio y reducidos á la más extrema miseria.

Mas, como dice el Profeta David, *imple facies eorum ignominia et quærent te, Domine.*

Por Marzo de este año vino á esta residencia un manchú muy instruído, que había sido mandarín, á decirnos que quería ser católico; después de interrogarle qué fines le movían á esta determinación y otras preguntas de reglamento, á las cuales contestó magistralmente, vista su buena disposición se le admitió para maestro de una escuela, cargo que hasta el presente desempeña á nuestra satisfacción. Instruído en los primeros rudimentos de la doctrina cristiana, le enviamos á exhortar á sus paisanos y hacerlos participantes de sus buenas disposiciones. Así lo hizo, y en breve tiempo catequizó á más de doscientos, entre hombres y mujeres, manchures que con grandes instancias pidieron hacerse católicos.

Aprovechando ocasión tan propicia (que rara vez se presenta) les alquilamos dos casas grandes, una para varones y otra para mujeres.

De la una hemos hecho colegio de niños, al que asisten más de 120 jóvenes; se les enseña Religión, letras y escritura china, Geografía y los primeros rudimentos de las lenguas francesa é inglesa; esta enseñanza está confiada á los PP. Severino Alonso y Marcos Kong y á cuatro maestros cristianos chinos.

Por las noches asisten á aprender la doctrina cristiana y el rezo más de 200 adultos, y más de 300 los domingos á oír la santa Misa y la explicación del Catecismo.

Por ese mismo tiempo las monjas dominicas españolas residentes en esta capital, y que cuidan de la Santa Infancia y de otras varias obras buenas, resolvieron cuidar también de estas pobres gentes abandonadas, y á este fin arreglaron un poco la otra casa, convirtiéndola en escuela y capilla á la vez. Fué á bendecirla, y asistieron á la primera Misa que en ella celebré más de 140 tártaras, entre grandes y pequeñas.

Desde entonces dos Religiosas dominicas y varias vírgenes cristianas catequistas las enseñan la doctrina cristiana, letras y escritura china y algunas labores propias de mujeres, como tejer y bordar vestidos, medias, etc.

Con motivo de haber sido nombrado Vicario apostólico de esta provincia de Fokien, determiné hacer mi consagración episcopal en el Tonkin, que tuvo lugar el 16 de Junio en Buichu, residencia del Ilmo. Sr. Muñagorri, Vicario apostólico del Vicariato Central del Tun-Kin.

Después de una ausencia de casi dos meses, fué muy grande mi alegría al ver los consoladores progresos que

habían hecho, tanto en el estudio de la doctrina cristiana como en lo demás, y el solemne recibimiento que en prueba de afecto nos hicieron, tanto al Rdo. P. Paulo Gueneau, Misionero apostólico de las Misiones *ad-exteriores* del Seminario de París, como á mí, elocuente prueba de amor que nos llenó de gran consuelo.

Pero ¡cuán grande es también mi pena por el estado económico de este Vicariato, que es pobrísimo, hasta el punto de sernos imposible atender á tantas necesidades como en él existen!

Quisiera comprar algunas casas para atender mejor á tantas necesidades espirituales y corporales de los manchures de ambos sexos; pero me encuentro sin recursos suficientes para realizar deseos que tanto redundaría á la mayor gloria de Dios y tanto ayudarían á la salvación de muchas almas.

Pido, pues, á los piadosos lectores de *Las Misiones Católicas*, de Barcelona, concurren con lo que puedan en obra tan benemérita como ésta para la gloria de Dios y la salvación de las almas, y me ayuden: 1.º Con sus fervorosas oraciones, pidiendo á Dios la sincera conversión no sólo de los tártaros de Foo-cheu, sino también de los 18.000.000 de paganos que viven postrados en las sombras de la infidelidad y de la muerte, y el mayor fervor de los 48.000 cristianos esparcidos en este extenso Vicariato de Fo-Kien, para que todos amen y adoren en espíritu y en verdad á su Criador y Redentor, Nuestro Señor Jesucristo.

2.º Confiando en su generoso desprendimiento, espero me envíen alguna limosna para poder atender á tantas necesidades, y especialmente á la tan urgente de asistir é instruir á estos pobres manchures.

Dios, que no deja sin recompensa un vaso de agua que demos al sediento por amor á El, no dejará de dar su premio correspondiente á todos los bienhechores de las pobres Misiones, el céntuplo en esta vida y después la vida eterna.

Con toda la efusión de su alma les envía á todos los amigos y bienhechores de las Misiones la bendición episcopal su afectísimo y seguro servidor,

† FR. FRANCISCO AGUIRRE,
Obispo de Botrya y Vicario apostólico de Fo-kien.



NOTICIAS VARIAS

Inglaterra y Australia

Importantes conversiones.—Leemos en el *Bulletin de l'Archiconfrérie de N. D. de Compassion*:

«El *Catholic Herald of India* (17 Abril 1912), da cuenta de la conversión al Catolicismo del Rev. Havilland Montague Durand, antiguo ministro anglicano en Australia. Recientemente ha abjurado en Sydney, en manos del R. P. L. Murphy, S. J., del Colegio de San Luis Gonzaga, de Milson's Point, al Norte de Sydney.

«También se han convertido varios ministros anglicanos de Brighton y del Sud de Inglaterra, así como también el Rev. J. H. Steele, limosnero de Lord Erne, Gran Maestro de los orangistas de Islandia. El 25 de Mayo último, en la Capilla Paulina del Vaticano, S. Em. el Cardenal Merry del Val, les confirió la ordenación sacerdotal. Los nuevos sacerdotes continuarán algún tiempo en Roma para terminar sus estudios teológicos.

«También en Escocia han tenido lugar importantes abjuraciones. A la conversión de Lord Alfred Douglas, hay que añadir la de Lady Henrietta Turnor, y de su hija, hermana y sobrina respectivamente del conde de Galloway; la de Lady Margaret Orr-Ewing, viuda del capitán de este nombre, muerto durante la guerra boer, y hermana del duque de Roxburgh; en fin, la de Lady Muriel Watkins, hija del Conde de Lindsay.

Ceylán.

Consagración del primer obispo nacido en Ceylán.—El sábado 4 de Mayo, al caer de la tarde recibió en Kandy la noticia del nombramiento del Rmo. P. Beekmeyer, religioso benedictino, de la rama silvestrina, para ocupar la sede vacante de Kandy.

La noticia corrió la isla con la velocidad del rayo y por todas partes fué acogida con las más entusiastas manifestaciones de alegría. No había para menos: era la primera vez que un hijo de Ceylán era elevado á la dignidad de príncipe de la Iglesia, y como el nombramiento llegó á raíz de haber sido el elemento indígena públicamente despreciado por el europeo, fué acogido aún con mayor aplauso. Sabido es que la Santa Iglesia católica reconoce á cada uno sus méritos prescindiendo de castas ó razas. El nuevo elegido no es, sin embargo, un verdadero singalés: su bisabuelo fué uno de aquellos holandeses que fueron á Ceylán para destruir la Religión que los portugueses habían propagado. Cursó los primeros estudios en el Colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Colombo, fué luego á Kandy con su obispo Mons. Clemente Pagnani, de quien poco podía entonces pensar que sería el inmediato sucesor. En 1893 ingresó en la Orden Benedictina, fué ordenado sacerdote el 24 de Junio de 1899, siendo poco después nombrado párroco de la más importante parroquia de Kandy. Allí ha ido á buscarlo la Santa Sede para invitarle á ocupar la Sede del Ilmo. Sr. Pagnani, muerto el 20 de Junio de 1911. El domingo 30 de Junio se celebró la Consagración con inusitada solemnidad. La modesta catedral de Kandy resultó cien veces incapaz para contener á la numerosa multitud. Asistieron á la Consagración el delegado apostólico ilustrísimo Sr. Zaleski, los Obispos de Colombo, Jaffna, Quieon y Trincomalia, el Rdo. P. Pancrazi, abad de la Orden de San Benito, nutridas representaciones de cuantas Ordenes religiosas misionan en Ceylán y muchos misioneros, algunos al frente de todos sus cristianos.

Quebec (Canadá)

A mayor gloria de Dios.—Uno de los espectáculos más edificantes de las fiestas del Sagrado Corazón en *Saint Sauveur* de Quebec y en otros puntos ha sido, sin duda, el ver al Presidente del Senado canadiense, inscribirse en la Liga del Sagrado Corazón de la iglesia de Notre-Dame du Chemin, juntamente con el ex-ministro T. Paquet, director del Hotel des Postes de Quebec, y de otras distinguidas personalidades. El mismo M. Landry leyó con voz firme y convencida el acto de Consagración al Sagrado Corazón en nom-

bre de los nuevos alistados. Ha aceptado además el puesto de la presidencia de honor de la Liga del Sagrado Corazón de Notre-Dame du Chemin.

Thibet (Asia)

El Dalai Lama se reconcilia con la república China.—Saben los lectores de *Las Misiones Católicas* que el Dalai Lama, «Bhuda del cielo occidental, el mejor, el natural, el sincero, el amigo de la buena civilización,» se enemistó con el Gobierno de China, luchó con él y vióse obligado á refugiarse en la India inglesa. Pues bien, ahora cansado de su destierro ó cansados de mantenerle los ingleses, ha dirigido una carta al jefe del llamémosle negociado mongol-thibetano de la república China, elogiando á ésta con frases ditirámicas, y pidiéndole proteja la religión del gran Bhuda. El Gobierno de la República ha contestado á esta carta, devolviendo al Dalai Lama todas las dignidades, títulos y rentas que cuando riñeron le quitara, y diciéndole que pues «se somete de corazón á la República, ésta le recibe abiertos los brazos, y espera que le ayudará al mantenimiento de la religión de Bhuda, y á bien gobernar el país para que goce los beneficios de la paz.»

Australia Occidental

Origen y proyectos de la Misión de Beagle Bay.—Elevado el territorio de Kimberley á la dignidad de Vicariato Apostólico, vióse al punto ser cosa muy conveniente en aquellos remotos parajes el establecimiento de una Comunidad religiosa que, prestando una mayor asistencia espiritual á los fieles por allí diseminados, se emplease al mismo tiempo en la conversión de los infelices negros habitantes de aquellas regiones. Este pensamiento, este deseo santo de los buenos católicos fué muy pronto una hermosa realidad; pues en 1890, cuando apenas habían transcurrido tres años desde aquel hecho memorable, el entonces obispo de Perth, Dr. Gibney, á cuya jurisdicción estaba entonces sujeto el nuevo Vicariato, ya que todo el estado de West Australia no contenía más que la sola diócesis de Perth, había ya llevado á feliz término obra tan laudable y meritoria. En efecto, en Junio del sobre-dicho año el Rmo. P. Abad Fr. Ambrosio Janny y el Padre Fr. Alfonso Remy Tachn, dos Religiosos del Císter (vulgo Trapenses), venidos de Francia junto con el señor Obispo, acompañados todos de numerosa comitiva destinada por el Gobierno para su guarda y seguridad, salieron de Derby montados en sendas caballerías, y se internaron por aquellos bosques en busca de sitio á propósito para establecer la Misión. Después de varios días de andar errantes y pasadas las peripecias de costumbre en semejantes excursiones, llegaron á un lugar muy cercano de la bahía llamada Beagle (Beagle Bay) que, ya por estar rodeado de indígenas, ya por contener en sus cercanías terrenos feraces con abundantes manantiales de agua potable, les pareció ser el más excelente que pudiera desearse para el fin que se proponían, y así determinaron se fundase allí la nueva Misión. Terminada la erección de un pequeño monasterio, construido á cierta distancia del mismo un pobre Oratorio ó Capilla pública, y dejándolo todo bajo la vigilancia del P. Fr. Alfonso, con el Hermano lego Fr. Daly, el Rmo. P. Fr. Ambrosio dirigióse otra vez á Francia, de donde regresó al año siguiente con abundancia de medios materiales y cierto número de Religiosos de su misma Orden, que se habían ofrecido á tomar parte en esta fundación.

Desde este momento los buenos monjes allí establecidos,

cuyo número total nunca excedió de catorce entre Padres y Hermanos, empleáronse con ardor en el adelantamiento y progresos de aquella obra confiada á su celo. Tres monjes eran los exclusivamente encargados de todo lo referente á la conversión é instrucción religiosa de los indígenas; los restantes, armonizando el trabajo de manos con la oración y siguiendo las leyes de su Instituto, se ocupaban sin descanso, ya en la construcción de algunos nuevos edificios, ya en la tala de arboledas y cerca de grandes dehesas (una *Reserva* de 100,000 acres), ya, principalmente, en la cultura y adorno de un espacioso campo (*propiedad* de 75 acres), del cual una buena porción destinaron para su propia utilidad, convirtiéndola en una preciosa huerta, de donde sacaban legumbres y vegetales de toda suerte y en grande abundancia, y otra parte enriquecieron con infinidad de cocoteros, palmeras y plátanos de gran variedad y hermosura, y con otras muchas plantaciones tropicales. En una palabra: la Misión prosperaba de día en día, y cada vez que se la visitaba se la veía en un estado más floreciente. Las conversiones de los negros eran muchas; el bien espiritual que derramaban los Padres, inmenso; aquellos parajes, antes incultos y llenos de malezas, veíanse algunos años después poblados de árboles frutales, adornados de hermosas plantas y cubiertos de verdor y lozanía. Mas ¡oh inestabilidad de las cosas humanas! Cuando aquella edificante Comunidad, pasadas ya las duras pruebas á que de ordinario se ven sujetas esta clase de fundaciones, parecía encontrarse en un estado de relativa prosperidad, y cuando todos, consiguientemente, creían que su permanencia en aquellos lugares estaba más firme y definitivamente asegurada, llegó la noticia, con universal sorpresa de los católicos, de que la Comunidad cisterciense estaba próxima á dejar de ser Misión de Beagle Bay, abandonando para siempre aquel campo testigo de sus virtudes y teatro de sus nobles hazañas. ¿Qué había sucedido? ¿Cuál fué la causa de semejante determinación? Establécense en una región ingrata, y cuando á fuerza de trabajos y privaciones parece que el porvenir les sonríe, abandonan un campo bañado con sus lágrimas y regado con mil sudores. ¿Qué motivos les inducirían á emprender una retirada que reviste todas las apariencias de la más solemne derrota? ¿Acaso el estado económico de la Misión no era tan próspero y floreciente como todos imaginaban? No se sabe; se ignora qué razón pudo moverles á tomar semejante resolución; pero dadas las cuantiosas sumas que era necesario invertir en el sostenimiento de aquella Misión y la escasez de subsidios que del Gobierno percibía, por ser Misión católica (nos autoriza á formar este juicio el hecho de que cualquiera de las misiones protestantes, aun siendo de menor importancia que ésta, recibía del mismo una asistencia anual más de cuatro veces mayor que la concedida á la de Beagle Bay), digo, pues, que dados tales antecedentes, bien pudo suceder que no hubiese proporción entre los gastos de aquella Comunidad y los medios de subsistencia puestos á su alcance. También es lógico pensar que tuviese en esto alguna parte la circunstancia de tener que estar en continuo trato con los salvajes, cuya educación y vigilancia habían tomado á su cargo; lo cual, seguramente, no debió parecer á todos aquellos buenos Religiosos cosa muy compatible con la austeridad y recogimiento propios de su Instituto; así como pudo igualmente influir en semejante resolución el ardiente clima de aquellas regiones tropicales, que para ellos debió ser fatal; pues por algo se ha dicho que Broome es la *sartén* de West Australia. Pero ya fuese por alguna de las razones indicadas, ya porque concurriesen las tres al mismo tiempo, lo cual parece todavía más probable, lo cierto es que la Comunidad de Cistercienses el año 1900 desapareció de nues-

tras costas y se trasladó á la Palestina, en donde la Orden había dispuesto una nueva fundación.

Dos miembros de esta Comunidad, los Rdos. PP. Fr. Alfonso Remy Tachon y Fr. Nicolás de Emo, aún tuvieron ocasión de trabajar por algún tiempo más en esta nueva plantación de la Iglesia, difundiendo el bien espiritual entre los pobres indígenas; pues junto con tres Hermanos legos tuvieron que permanecer aquí por orden de su Abad, hasta que se hiciese, respecto de los bienes materiales adquiridos por aquélla, un total y definitivo arreglo con los nuevos Misioneros que viniesen á reemplazarles en el cargo. El primero de dichos Padres dejó tan buena memoria de sí, que todavía hoy las gentes de Broome bendicen su nombre.

En substitución de los buenos Padres Cistercienses vinieron á principios del año siguiente (1901), á petición del ilustrísimo y Rdmo. Sr. D. W. B. Kelly, obispo de Geraldton (1), los Padres *Pallottins*, conocidos también con el nombre de Padres de la «Piadosa Sociedad de las Misiones», que son las mismas que actualmente tienen á su cargo esta importante Misión de Beagle Bay. Compónese al presente la Comunidad de tres Padres y siete Hermanos legos. Como esta Misión está exclusivamente fundada en favor de los negros indígenas, en la sola educación y enseñanza de éstos se emplean los Padres, los cuales en tan apostólica tarea reciben un poderoso auxilio de la celosísima y antigua Comunidad de Hermanas de San Juan de Dios. A cinco de dichas Hermanas aquí residentes está confiado el cuidado y vigilancia de las niñas y jóvenes solteras de la Misión. No han faltado á estos Padres misioneros, en los doce años que llevan aquí de permanencia, ni graves obstáculos que superar, ni dificultades de todo género que vencer, lo cual en algún caso ha puesto en serio peligro hasta la existencia misma de la Misión, como sucedió cuando en 1904 se declaró un violento incendio, que en pocas horas redujo á cenizas todos los edificios pertenecientes á ella, sin poder salvar de las llamas ni siquiera los vasos sagrados. No obstante, los buenos Religiosos, con su espíritu de abnegación y amor al sacrificio, sobreponiéndose á todas las contradicciones, lograron salir triunfantes de las duras pruebas á que los sometía, para su bien, la Providencia; de suerte que de algún tiempo á esta parte, y principalmente con la acertada dirección del actual superior, el Rdo. Padre Tomás Bachmair, tanto en el orden espiritual como en el material y económico, la Misión de Beagle Bay, por la misericordia del Señor, está haciendo rápidos progresos.

(*Revista Montserratina*).

Bogotá (Colombia)

Del diario de una leprosa.—Todavía no puedo contener las lágrimas. ¡Oh prodigios de la caridad! Acabo de visitar con mi anciana compañera á un viejecito moribundo; está casi abandonado en un arrabal; no creo que pase de hoy á mañana. Y me ha referido con carácter de secreto una maravilla de caridad. Uno de los Padres Salesianos ha estado yendo nueve años largos, día tras día, á su pobre choza, á curarle las llagas, á arreglarle el lecho y asearle la habitación. Me ha dicho el anciano enfermo, que ese Padre ha tenido con él una paciencia de santo, y que se ha abatido á oficios propios del más vil esclavo. Repetidas veces le ha prohibido por

(1) Esta nueva Diócesis fué erigida el año 1898, siendo su primer Obispo el arriba citado Ilmo. Sr. Kelly. Desde su erección tuvo anejo á sí el Vicariato apostólico de Kimberley, el cual conservó hasta que, en fecha muy reciente, fué puesto bajo la autoridad del ilustrísimo señor Obispo de Dorilea.

completo que refiera á nadie esas cosas; pero él no ha querido irse á la eternidad sin confiarlo á alguna persona; y yo me creo con derecho para escribirlo aquí, á gloria de Dios y de la Venerable Congregación Salesiana.

Si este escrito llega á pasar bajo otros ojos que los míos, sepan mis lectores que no faltan imitadores de San Pedro Claver, entienda el mundo quiénes son estos Padres Salesianos, á quienes he oído que en las ciudades aborrecen mucho y que en Bogotá llaman explotadores. ¡Oh! si vieran su abnegación, su ternura para con los leprosos, ciertamente les harían justicia, ó callarían al menos la envidia y la impiedad.

(Publicado por el Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús, de Bogotá, del mes de Junio de 1912).

China

Resumen ó cifras consoladoras.—Número de infieles, según los datos más fidedignos, 85.155.000 aproximadamente. Católicos, 181.861. Catecúmenos preparándose á recibir el santo bautismo, 78.503. Cristiandades, 2.910. Alumnos que en los seminarios, colegios y escuelas particulares reciben instrucción, 19.273. Niñas abandonadas que han recogido las Misiones durante el año, 4.100. Existen en los hospitales que sostienen los Vicariatos, 4.418 enfermos. En asilos de beneficen-

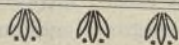
cia existen 12.844 recogidos. Se ha administrado el bautismo durante el mismo año á 9.428 adultos, y á 27.157 infantes, de los cuales la mayor parte son niños infieles bautizados en peligro de muerte y enviados al cielo á la compañía de los Angeles que adoran al Cordero Inmaculado.

De las cifras citadas pertenecen al Vicariato del Shensi central donde resido: infieles, 7 500.000; católicos, 27.597; catecúmenos, 3.857; cristiandades, 232; alumnos en los colegios, escuelas y seminario, 677. Niñas abandonadas que el Vicariato ha recogido en el año, 146. Enfermos curados de primera intención en los dos hospitales, 57.707. Actualmente existentes en los mismos, 100; enfermos bautizados en los mismos en el artículo de la muerte (adultos), 153. Adultos bautizados en el año, 403. Niños de infieles bautizados en peligro de muerte, 4.882. Niñas de la Santa Infancia actualmente existentes en los orfanotrofios y en familias particulares, 1.097. ¡Ya es número!

Nota.—El total de Religiosos franciscanos en China es de 210 sacerdotes y 19 Hermanos legos. De los cuales pertenecen al Vicariato del Shensi central 16 sacerdotes.

Nota 2.—No á mí, que á la revolución que ha agitado este año á la China ha de culpar si este resumen del año 1911 va tan tarde.

FR. JOSÉ M.^a DE IRUARRIZAGA, O. F. M.



CRÓNICA MENSUAL DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

A CABO de llegar á casa después de dos días de ausencia. El día de todos los Santos hube de ir á Rebola, porque el día siguiente iban á contraer matrimonio canónico dos parejas de bubís ya educados, y para estas gentes no hay día más grande que el del casamiento. Un poco extraño se me hacía que celebraran bodas en el día de Animas; pero así les venía bien y no hubo más remedio. No está muy lejos Rebola, pues se llega en hora y media; pero es muy costoso el viaje á causa de los pésimos caminos ó senderos, de los muchos riachuelos sin un mísero puente y de los grandes barrancos que hay que bajar y subir constantemente. Rebola es un núcleo de familias bubís bastante importante. Hasta hace dos años apenas habían dado un paso á la Religión los habitantes de Rebola, que llevaban fama de ser de los más endiablados. Por mucho que se les había visitado, ni siquiera permitían que se bautizaran sus niños. Los pocos mozos que habíanse educado en los Colegios, hallábanse acobardados ya, á punto de ser arrastrados por el mal ejemplo de los infieles. Pero quiso Dios Nuestro Señor que en su amorosa Providencia llegara la hora venturosa del movimiento de estas gentes al Catolicis-

mo. No me detendré á explicar el principio y desarrollo de este feliz movimiento. Ello es que en menos de dos años ha cambiado la faz de Rebola. En dicho lapso de tiempo se han bautizado más de cuatrocientos niños y cien adultos. Muchachos y muchachas corrieron á los colegios; los ex-alumnos de ellos se animaron grandemente, perdiendo por completo el miedo á los infieles; empezáronse á levantar nuevas casas, muy distintas de las hediondas chozas existentes, y el entusiasmo por la Religión y civilización fué creciendo más y más. El 22 de Septiembre de 1911 pudieron celebrarse ya los dos primeros matrimonios. Al ver los infieles las hermosas ceremonias del casamiento cristiano y las alegres fiestas subsiguientes, empezaron á tener asco de sus degradadas ceremonias y salvajes diversiones y sobre todo en el elemento joven de ambos sexos se inició un gran movimiento de simpatía hacia nuestra Religión y civilización.

Resultado de todo, que Rebola ofrece un risueño porvenir para no lejano plazo.

Sentados estos ligeros precedentes, sigamos el relato de mi último viaje.

Al llegar allí, encontré muy animada la población,

ostentando todos muy vistosos trajes, cuando no ha mucho apenas se conocían los vestidos. Centenares de niños pequeños corrieron á besarme la mano y tras ellos los mayores.

Poco después de mi llegada, cuando estaba poniendo de fiesta la capilla, viniéronme á avisar que una niña se estaba muriendo. Tomé los santos Oleos por lo que pudiera ser, y me encaminé á la casa de la enfermita, á la que realmente encontré muy grave. Visto que los remedios naturales eran impotentes, recurrí á los sobrenaturales. Como la casucha era de las antiguas y por allí había muchos estorbos y la niña estaba en el suelo muy cerca del fuego, yo no sé la cantidad de sudor que caía de mi frente mientras le administraba la Santa Unción. La niña era cristiana, de unos siete años, y le dí los auxilios espirituales para bien morir. Al volver á la capilla, me decía para mí: ¡Cuán cierto es que en este mundo, mientras los unos se alegran y se divierten, otros se despiden de este mundo y se van al otro!

Al anochecer, la campana llamó á los fieles al Rosario, y luego se llenó la Capilla de manera que no pocos hubieron de quedarse afuera. Rezóse con fervor y entusiasmo, cantáronse algunos cánticos piadosos, les dirigí una sencilla instrucción y salimos de la capilla entonando la Marcha Real española, que terminó en la plaza con ardientes vivas á Jesucristo, á María, á los cristianos, etc., y con una tempestad de aplausos.

Luego empezó un animadísimo baile, con acompañamiento de bombo, en la plaza. Eran de ver los trajes que vestía aquella muchedumbre, principalmente los que tomaban parte en la danza.

Son incansables estas gentes para los bailes. A las once de la noche todavía no se había interrumpido el baile, y dijéronme tenían intención de que durase hasta las tres de la mañana por lo menos; pero á una sencilla indicación mía se retiraron todos. Mucho me agradó tan puntual obediencia y mucho me sirvió también para descansar de las fatigas del día, lo cual no hubiera podido hacer de otra suerte á causa del ensordecedor ruido que metían bombo, voces y latas.

El día siguiente, ya muy de mañana, era un continuo pasear por plaza y calles, ostentando cada cual sus vestidos de gala y algunos sus zapatos de charol. Niños y niñas pequeños con sus zapatitos, no les cabía el gozo dentro de sí; y hasta los niños de pecho calzaban sus zapatitos, lo cual es mucho decir en este país.

¡Qué de consideraciones me hacía al ver este espectáculo, al palpar por mí mismo el cambio operado en esta gente, que hasta ahora no habían visto sino las repugnantes bodas salvajes llenas de ceremonias diabólicas y acompañadas de la más vergonzosa desnudez!

Llegó la hora de la Misa. En la capilla no cabía una alma más. La plaza contigua estaba llenísima de gente y todos con sus vestidos, según queda indicado. Comulgaron los cuatro novios más unos setenta fieles.

Terminada la ceremonia y la Santa Misa, al salir los desposados se formó nutridísima procesión que al son del bombo y enorme gritería dió algunas vueltas por la plaza y calle contigua, acompañando luego á los esposos á sus casas, á las que luego me dirigí también con intento de bendecirlas, así como los tálamos nupciales, durante el cual acto toda la muchedumbre guardó ri-

guroso silencio. Rezadas luego por todos, tres Ave Marías por la felicidad de los nuevos matrimonios y lanzados al aire algunos vivas, continuó en la plaza la algazara y alegría de antes.

Del convite nupcial sólo diré que antes de empezar-lo, una comisión llegó á pedirme fuera á echar la bendición á la mesa, como así lo verifiqué, estando todos en pie y respondiendo á las oraciones.

Una de las cosas que más agradaron, fué el oír desde mi vivienda como en todas las casas cristianas se



INDOSTAN.—Vishnuvistas de Kumbakonam.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Fluchaire

rezaban, con robustas voces, las oraciones antes y después de comer.

Mientras tanto en la plaza continuaba animado el baile al son del bombo, cuando he aquí que se presentan algunos delante de la capilla con la cajita mortuoria de la mencionada niña Francisca, ya difunta. En un momento y sin ningún aviso quedó desierta la plaza, corriendo todos á presenciar el fúnebre acto, lo cual hicieron también los que acababan de tomar parte en el convite, de modo que poco después nos poníamos todos en camino del cementerio, incluso los novios, lo cual hizo que el entierro fuera solemnísimos. ¡Lástima que por falta de cruz procesional hubiéramos de llevar un pequeño crucifijo, y que por falta de hisopo y acetre nos tuviéramos que valer de una tacita y un ramito de hojas de palmera! Verificado el entierro, el más conspicuo de los hombres tuvo la feliz ocurrencia de dirigir en voz bien alta los seis Padre nuestros de la Inmaculada, rogando por las almas del Purgatorio, contestando toda la concurrencia. ¡Cómo trazó Dios las cosas de

modo que en tan sagrado día no pasara olvidado el cementerio y las almas benditas!

A la puesta del sol, ó un poco antes, se rezó el santo Rosario con el mismo fervor y con igual ó mayor concurrencia que la víspera, y después no faltó animación y alegría hasta las nueve, hora en que todos se retiraron á descansar.

El día siguiente, domingo, la Misa estuvo concurridísima; en ella comulgaron unos setenta cristianos y después administré el santo bautismo á un niño que me presentaron.

Esta ha sido, á grandes rasgos, la fiesta de bodas celebrada estos días en Rebola.

Basilé, 3 Noviembre de 1912.

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES (República del Panamá)

(Continuación)

Todos esos conocimientos, salvo los más comunes, están hoy ya concentrados en pocas cabezas. Murióse, año 1911, un indio que decían los karibes era un portento en todos sus conocimientos. Por desgracia era el que en *Agilikandi* sostenía el espíritu de retraimiento, que impedía nuestro acceso. *Tuanakiña* era otro de los que más sabían de todo esto, lo cual pongo aquí por el interés que pueda tener para los dados á estos estudios de etnología.

Del conocimiento de plantas, pájaros, cuadrúpedos y peces están los indios satisfechos. Casi cualquiera sabe el nombre de cualquier ser de esos grupos que se crían en aquellos bosques y mares (V. n. IV) y aún saben sus cualidades más ó menos.

En artefactos que ellos necesitan son peritos. Hacen pues de barro cuantas vasijas necesitan para líquidos y aún para tostar café. Ultimamente los comerciantes les van trayendo objetos de hierro á cuenta de cocos, moneda del país.

De mimbres y bejucos hacen gran variedad de cestos y esterillas: este trabajo es de varones. Las mujeres además de alfareras son las tejedoras de profesión. De algodón y de ciertos filamentos del bosque hacen hilos con que tejen buenas hamacas. Antes hacían sus vestidos de la tela *ikorro*, que es un tejido de cierta palmera que les daba comida, techo y ropa. ¡Qué galán se mostró Dios en estos bosques! Tienen vergüenza de tener hamacas viejas. Sólo una suelen tener vieja, que sólo se usa durante el día, mientras algún pequeñín no sabe aún gatear, pero para dormir lo acuestan en su buena hamaca. Así que se pueden contar los inquilinos por el número de hamacas de la casa. Hacen para las hamacas fuertísimas sogas de cierta corteza de árbol, que llaman *kuilu*; por ellas al salir el alma del que muere en hamaca, toma el vuelo, por decirlo así, para el cielo.

De ordinario no saben los karibes cocinar, pues sus comidas se reducen á plátanos hervidos ó asados, á raíces ó legumbres asadas ó hervidas, y á carne y pescado asado, con mucha fruta del tiempo. El único condimento es el ají: se va introduciendo la sal. Alguno que otro hombre sabe guisar, por haber sido cocinero en los buques, donde se meten para correr mundo como dije (7).

Sacan mucho caldo de caña que, mezclado con la chicha espesa de maíz, forma el fiambre que llevan á sus rozas.

Se mueren por nuestros guisos, especialmente los hombres: tanto que si, supongamos, hay una contienda grande entre un indio y un *huaka* y éste dice: Pero ¿para qué he de estar yo aquí peleando? voy á comer; y si diciendo y haciendo saca el saquillo de arroz y las latas de carne y se pone á preparar la olla, amaina el indio, fija su atención al guiso, y luego, como le dé á comer, acabó el pleito amigabilísimamente, cediendo aún de su derecho. ¡Vale mucho el hombre que da de comer! Así que tenía yo pensado, por consejo de un negro, que si no me hubieran admitido Carlos y demás, hubiérame presentado en otra ocasión con varios sacos de arroz y pots de carne ante los indios para amistarlos. No sé que tal le parecería eso á San Pablo, pero dada mi pequeñez de espíritu, puede ser que me lo hubiera tolerado. La rapadura ó panela la comen á bocado redondo, y se chupan los dedos hasta casi pelarlos; que se saborean mucho en el dulce.

24.—Sobre la creencia del primer pecado se explican así los más entendidos de los indios, que son pocos. Tres hermanas creó Dios y tres hermanos. Los dos mayores se casaron con las dos mayores respectivamente, pero el segundo pecó con la tercera hermana. Mas como ya no tuvo remedio ese pecado, la entregó esa tercera al tercer hermano. Maldijo Dios á esa tercera, y de ella venimos los hombres. Ese pecado es el que á todos nos trae las desgracias.

Les gusta mucho preguntar cosas de nuestra Religión y que les cuenten de nuestros Libros Sagrados. Se reúnen muy á menudo en sus *Larcos* á tratar cosas de Dios, según sus alcances ó según lo que oyen á los extranjeros.

Creer mucho en brujas, que les llaman *Pila*: la peor parece que es *Pilapipi*, la pequeña ó traviesa. Esta anda por el mar, siempre de espalda, razón por la cual nadie le ha visto la cara. Lleva cabellera suelta. Su maldición es: *Pilapipi* te coma.

La viruela creen que es un ser ó persona invisible que se adhiere tan firmísimamente, que por eso levanta granos. Se llama, quizá irónicamente, amorcito, *Sapeti sapehua*. La temen muchísimo, y para que no les quiera, muestren durante la peste, ceño. Contábame un negro que fué á un pueblo á vender, y nadie quería acercársele. Había corrido la nueva de que por el contorno había viruelas; en ese caso no admiten ni comerciantes, ni huéspedes. Llamaba el negro, y viéndole los indios de lejos no venían. Dijo el negro á voces que

traía *karta* ó embajada. Entonces se arriesgó un amigo del negro y venía gritando y braveando con gestos y voces hasta que llegó al negro. Este se asustó de ver al indio tan furioso. Conociólo el indio y dijo: «No es contra ti, sino contra la viruela, que si no nos portamos así, luego se nos adhiere, saltándonos de cualquier viajero que venga.

No poco temen también al trueno, diz que cuando en el bosque lo oyen se agazapan.

Creen en los sueños hasta el punto de ser norma de obrar, sobre todo si recae en personas enemigas. No pocas veces porque uno soñó que fulano venía á matar ó hacer tal daño, lo contó luego en la junta que, á veces, sólo para contar eso son capaces de reunir y luego se determina la muerte del tal soñado enemigo. Las más de las veces los brujos y *leles* fingen sueños y apariciones para llevar al pueblo excitado. No pocas veces los tales brujos y soñadores expían sus mentiras á fuego lento.

XII

Disposición arquitectónica de la famosa choza-iglesia.—Primera limosna del pueblo de San José de Narganá.—Va el balandro por las tablas.—Empezan las enfermedades del misionero, efecto de la humedad y vida azarosa.—Insigne botica del brujo.—Regresa del Panamá el cacique del Playon y trae cartas.—Viene á buscar la fe el cacique del Río Mono, hoy Tupile, futuro pueblo de San Ignacio de Tupile. Historia de esta parcialidad.—Buenas impresiones del cacique de Tupile, Ignacio.—Original modo de recitar la Corona.—Grato recuerdo de los antiguos misioneros.—Retirada de los absogetis ó sacerdotes gentiles.—Formalizase el pueblo de San José de Narganá y nómbrense autoridades y empleados.—Últimas pataletas del diablo por habersele escapado este pueblo.

Día 16.—Hoy, avergonzados los indios de las disposiciones de ayer, que dije en el n. IX, empezaron desde la mañana á trabajar para concluir la famosa choza-iglesia. Quien sepa lo que es trabajar en país extraño, y sin casa propia, conocerá la importancia, aun de una miserable choza que ha de ser cuartel contra el demonio. He ahí la causa de tantas dificultades y por qué pasé por todo á trueque de lograr el chozón, edificado medio sobre el agua, en país donde no se ve con buenos ojos al extranjero.

Finalmente, hoy se dió por terminada la choza-iglesia, parecida en la forma exterior á las de la Huerta de Valencia, con estas notables diferencias: 1.^a Que en las mareas casi se encharca la culata de la casa, que termina en el mar.—2.^a Las paredes, como de cuatro metros de alto, las forman palos gruesos como la muñeca, plantados y juntos, clavados en el suelo y atados por la punta superior á las soleras, mediante bejucos, que son los clavos del país.—3.^a Para que no corriera tanto el aire en los días de ventoleras, hice forrar por fuera las paredes con hojas de ciertas palmeras. De la misma clase de palmas usan para cobijar las chozas.—4.^a Desde la mitad de la choza hasta el mar se levantó un como piso que tenía visos de coro de iglesia. Luego que vinieron las tablas lo incomiqué de la iglesia, convirtiendo el coro en mi habitacioncita, donde tenía el reverbero ó cocinilla y los demás utensilios para la vida, ya que yo mismo me hacía el lavado, los remiendos y la comida.—5.^a A continuación del tal coro había un corredorcito, no á teja, sino á paja vana, por donde entra-

ba, ya que no había ventanas, más alegre claridad á toda la choza cuando la mandaba el sol ó la luna. Allí puse más tarde un cajón de cinc con grifo para tener agua para el consumo y para el baño ó ducha. Hago notar esto: 1.^o Porque las enfermedades que luego padecí me mostraron la necesidad, en este país al menos, del baño, cosa por la cual no suelen entrar los españoles; por lo que les convenga á los sucesores lo hago saber.—2.^o Porque el tal cajón me trajo un casi alzamiento de los indios kardies. Por ahí se verá la serie de dificultades por donde se ha pasado hasta llegar á las hermosas casas de cinc que ahora, 1912, hay en los dos pueblos. En efecto, volviendo de Panamá en mi tercera ó cuarta entrada, al pasar por frente á los bárbaros kardies, entonces lo eran mucho, nos atajaron el cayuco ó barquichuelo para indagar qué pretendía yo al quererme avecindar en Narganá. Porque les pusimos miedo mis fieles indios y yo, al fin nos dejaron pasar, no sin averiguar para qué era aquel cajón. Entonces todo les llamaba la atención, y de todo sospechaban. Díjeles que era para poner agua. Como entonces pocos llegaban á Colón, y oían que los yankis, con máquinas que ellos no sabían lo que eran, querían pasar el agua de un mar hasta el otro del Istmo, se imaginaron á su modo quién sabe qué, y así que visto el tal cajón, de casi un metro cúbico, con mucho recelo se fueron, y dieron cuenta en *kardi* de cómo el Padre había traído un ente que les iba á privar quién sabe de cuanta agua del mar, y de ahí los perjuicios de retirarse el pescado, etc., porque es muy descabellada la imaginación de un salvaje. Alzóse, pues, el pueblo, y determinaron echar al Padre. Por fortuna el miedo que á los de *Narganá* nos tenían por nuestros fusiles, etc., no les permitió ni siquiera hacer lo que relaté de los Tigres en el n. IX, día 12, pero sí nos tuvieron en jaque mucho tiempo con amenazas serias.

En la parte fronteriza al dicho coro pusimos unas tablas, que nos sirvieron de mesa de altar para el portátil, que recogía tras la Misa, quedando toda la planta baja, aun bajo el coro, de casa-iglesia. Presidía en el altar la estatuita de San José n. V, hasta que más tarde, echadas por los yankis de los hospitales de Panamá y de Colón las Hermanas de la Caridad, compré á éstas la estatua grande de San José que en Colón tenían, traída de Francia. Al pie de ese altar se cristianizó el pueblo, y por eso cuando se dió la nueva forma que hoy tiene la iglesia, de cinc, pusimos el magnífico bautisterio donde estuvo aquel altar, para que se bautizasen donde recibieron la luz del Evangelio estos indios. Desde el principio hubo por las paredes los cuadros de Via-Crucis, que regalaron dichas Hermanas de Colón, las cuales han sido mis grandes bienhechoras en muchas ocasiones. Casi nunca faltaban gentes en esos principios ante esos cuadros, ponderando con mucho afecto lo que veían. Tenían esa pobre capilla como casa propia, á donde acudían en sus ocios á enseñarse unos á otros la Doctrina y contemplar la Pasión del Señor. Tal era el fervor de los primeros catecúmenos.

Empezó ese fervor con la primera limosna que dió este pueblo de San José. En efecto, en el sermón ó conversación de esta noche del 16 les dije que yo me sentía enfermo de calenturas, efecto sin duda de la hu-

medad del suelo, donde ya había dormido dos días, por haberme trasladado desde la casa del Cacique, y que si no me hacían el piso de tablas en el coro ya me podían abrir la sepultura al pie del altar, donde quería yo que me enterrasen. Que así viesen si cada uno podía contribuir para comprar las tablas desde días atrás en cuestión, pues yo deseaba también cerciorarme de su buena voluntad, que debían mostrar más en obras que en palabras. La nobleza de Carlos entendió al punto el toque, y en alto *karibe*, pues yo no entendí lo que dijo, les echó una breve alocución tan eficaz, que en un abrir y cerrar de ojos salieron todos los hombres de la iglesia. «¿Qué es esto, Carlos? ¿Se han ido enojados?—No, Padre, aguarda un poco.» Quedamos solos Carlos y yo con algunas mujeres y niños. Pronto fueron viniendo todos y echaban cada uno su peso, ó medio duro, sobre el altar, con gusto y sin alarde. Enternecido quedé. «Este pueblo quiere de veras, me dije, recibir á Cristo, pues quien da es señal que quiere.» Y si en las Revistas para edificación se ponen las nóminas de los contribuyentes, más edificación será saber aquí quiénes fueron los primeros catecúmenos de esta gentilidad que abrieron su corazón á Cristo, y son éstos, si mal no recuerdo. Algunos apellidos son tomados ahora del inglés ó español, pero los más son karibes, que pueden interesar al filólogo y al cristiano que desee esta reseña.

Estos cargáronse la cruz que dije, n. III, en mi primera entrada: Carlos Robinson, José Shec, Joaquín Filop, Carlos Shep, Alejandro Manitilikinia, Joaquín Berri, Felipe Oloitinikinia, Bartolomé Oloibiginia, Antonio Olohuainiginia, Simón Mesatí 2.º, Tadeo Iguakilipe, Eugenio Yan, Lino Parsese, León Huahuasuili, Bernabé Huahua, Pedro Obarrio, Celso Obarrio, Luis Carpintero, Ignacio Fransoa, Lucas Obkinipipe y su padre Ihuanainike, Pablo Pitasó, Pedro Machipipi, Marcos Mastina, Clemente Olotihuipipilele, Alonso Inakike, Gabriel Sapingolo, Andrés Ihuainikikinia, Rafael Iguakiki, Mateo Baligiginia, Aniceto Iguatengiginia y otros varios cuyos nombres he perdido. Después entraron otros catecúmenos que hoy son cristianos, cuya historia interesante á su tiempo nos edificará.

Día 17.—Por fin partió el balandro para traer las tablas. Amanecí con gran calentura, pues llovió sin tino esta noche, y hasta el catrecito se mojó. Pasada la calentura tras la Misa se bautizaron doce infantes.

Día 21.—Estos cuatro días han sido de trabajo material equipando la choza, haciendo de carpintero, arreglándome asientos para la capilla, dos puertas burdas á los lados para que los hombres no entren por la de las mujeres, etc. Al fin se descubrió un indio mejor carpintero que yo, á quien empecé á utilizar. Le nombré Luis Carpintero, prometió ayudarme en lo sucesivo. En su escapada juvenil, al estilo dicho n. X, fué á una de las Antillas, donde aprendió lo que sabe del oficio.

Calado de sudor por el trabajo, salí á refrigerarme á la puerta, y veo á mi vecino el ya famoso Portete. Le enseñé los cuadros de la Doctrina, pero se resistió como siempre. Hoy me sale con que está pensando en sus medicinas, como buen brujo. Me enseñó ocho capazos de medicinas, al estilo dicho n. XI. ¡Qué insigne botica! Había un capazo lleno de cráneos de tigres, monos y perros para curar los dolores de cabeza. Este

doctor no cura *contraria contrariis*, sino las semejantes con las semejantes. Unas cuantas raíces bien retorcidas que por allí tenía, decía eran para curar enfermedades de tripas. El infeliz hace esfuerzos porque no venga la gente á la Doctrina por la tarde, y creo le va Dios á castigar. Por de pronto va perdiendo el crédito, tanto que hasta un hijo suyo ya se ha separado de él porque impedía á los nietos que vinieran á la Doctrina. Ni le vale al viejo brujo ponerse con otros compinches á tocar sus cañuelas al tiempo de la Doctrina, porque se le despegan los curiosos y se vienen al rezo.

Llegó hoy de Panamá el ságila de Ukungeni, que dijimos en el n. IX, día 8, con dos cartas. Una tarjeta de S. S. Ilma., á quien yo no había escrito por creerle de visita por la diócesis. Dice así: «Rdo. P. Gassó: Le envío esta señal de vida. Algo nos alarma lo que en inglés nos han dicho los indios, á los cuales les decían los indios más remontados de Playonchico y Agilikandí: «Si vosotros no salís del Padre, allá iremos á sacarlo nosotros,» ¡pero, Dios sobre todo! Hoy llega de Estados Unidos D. Domingo Obaldía para Presidente interino de la República, y el 25 se irá para Europa el actual Presidente, Dr. Manuel Amador. No hay novedad. Bendígalos. Xavier Junguito, S. J., Obispo de Panamá.»

Carta del Dr. Amador.—Panamá.

«Rdo. Padre: Recibí su estimada del 5 de Junio. He hablado con los indios que me la trajeron. Están todos de acuerdo en que se le construirá la casita á V. Les anima muy buena voluntad para ello.

«Me parece muy bien pensado todo lo que me dice en su carta para mejorar el espíritu de esos indígenas, y creo que V. tendrá buen éxito.

«Para cuando V. venga repartiremos entre quienes usted juzgue, los doce ó quince rifles á que se refiere para asegurar la tranquilidad de los moradores pacíficos de esos lugares, no obstante de que salgo de aquí este mes para Europa. Pero como el Sr. Obaldía se encargará de la Presidencia interinamente, y á este señor le animan los mismos deseos que á mí en este sentido, V. encontrará en él el apoyo que necesite.

«Atto. s. s. y amigo, Manuel Amador.»

Pasaron incidentalmente los indios por Portobello, y parece se encontraron con el señor Cura, quien, como á personajes nuevos allá, los debió convidar, mediante algún intérprete comerciantillo, para que vieran el antiguo y famoso Nazareno, honra de la comarca. Como el testimonio del buen afecto de los indios es tan espontáneo en la carta que escribió el señor Cura, póngola aquí para que se vea cuán pronto puede el Señor inflamar los corazones, aun de los gentiles.

«Portobello, 15 Junio 1907.

«Querido Padre: En este momento sé de su buen estado de salud y me entero del adelanto de ese pueblo á quien el Señor le ha concedido la dicha de enviarle quien los ilumine. El indio que me ha enterado vino á verme y á que le enseñara la iglesia. Se la enseñé, y cuando le descubrí la imagen de Jesús Nazareno se arrodillaron juntando las manos ante el pecho, y dijeron que Jesús era *Papa nueti*. ¡Oh qué consolador es esto! Dios Nuestro Señor le dé fuerzas para seguir su obra entre esos gentiles.

«Suyo, etc., Eusebio Sánchez Martín, *Párroco de Portobel-lo.*»

Por el oriente llegó anoche el cacique del río Mono con sus principales, y se hospedó en la vecina isla del Sagrado Corazón. La parcialidad del río Mono vivía bastante arriba de este río hará unos cuarenta años. Atemorizados esos indios por las continuas incursiones de los bárbaros de la cordillera, determinaron descender á la boca del río, sobre todo cuando en la última agresión mataron al padre y hermano mayor de este actual cacique. Recentáronse en la desembocadura, á donde ya no se atrevían á venir los monteses, pero como entonces el traje de los indios era tan exiguo, pues sólo se contentaban con tapar lo indispensable, y eso con un cierto tejido de palmera, que llamaban *ikorro*, que produce una palmera, y los mosquitos eran muchos en ciertas épocas, determinaron buscar otro asiento. Dividióse esta parcialidad. Los más se instalaron en el próximo islote, que á los pocos años se les fué hundiendo un día poco á poco, dándoles tiempo para sacar sus chécheres. Otros pocos se quedaron más al escampado de la misma playa, para que el viento les barriese los mosquitos, donde hoy sólo quedan dos casas, y son las llamadas de río Mono.

Los isleños se dividieron. Los más racionales se aposentaron en el islote *Tupile*, ó isla de afuera; los más salvajes se separaron algo al Oriente, hacia los bárbaros *Kuibdi* de río Mosquito, pero quedándose en un islote. Los *Tupiles* eligieron al actual cacique.

Hoy, pues, éste con sus grandes se ha trasladado á casa de Carlos para echarlo de medianero, diciéndole que había sabido mi venida á estas tierras y quería tratar conmigo. Estaba yo en la obra de la casa cuando me llamó el cacique Carlos para hacer la presentación del nuevo cacique, que venía á pedir la fe de Cristo con sus grandes, en representación de su pueblo. Habiéndonos saludado, dijo el nuevo cacique:

«Padre, mi viaje ha sido únicamente para verte y rogarte que vengas á nuestro pueblo á enseñarnos el camino del cielo, porque nosotros queremos ser hijos de Dios. A mí me da vergüenza que vivamos como bestias. No he venido antes porque yo estaba avergonzado de que habiendo venido tú para enseñar el camino de Dios á estos dos pueblos de San José de Narganá y del Sagrado Corazón, por gran favor de Dios, ellos, inconsideradamente, estaban por echarte. Eso me dió tanta pena, que no sabía yo qué hacerme, si venir y llevarte á mi pueblo ó aguardar mejor ocasión. Al fin, Dios ha querido que aquí se hayan serenado, y apenas supe que ya la mayoría se inclinó por ti, he emprendido el viaje con mis principales, que te presento.»

Dije que agradecía tal visita, y que se consolasen, porque con seguridad ellos se salvarían siguiendo en sus buenos deseos, ya que es tradición constante en la historia de las Misiones que la primera generación de los que así piden la fe de Cristo se salvan, según las prendas de salvación que en sus muertes se habían observado. Contestaron que de pronto quizá no podrían aprender todo. Díjeles que Dios sabe hacerse cargo de todo, y que también en las antiguas Misiones, aunque por fuerza se notasen algunas debilidades, fruto del pasado gentilismo, pero Dios daba auxilio para seguir la

fe que desearon. Por lo cual tuvieran buen ánimo, porque tales buenas esperanzas tocaban especialmente á los que como ellos tenían parte tan principal en pedir la fe. Quedé, pues, en que volverían ellos por mí dentro de unos días para presentarme en su tierra y quitar así el miedo que la chusma de los gentiles tiene al desconocido. Díjeles que ese miedo lo aumenta el demonio para retraerlos del Padre, que tanto quiere á los indios. Que tras esa primera y corta visita trataríamos de ver cómo haríamos entre ellos una casa de Dios para enseñarles el camino del cielo. Luego les llevé á ver la obra de mi choza; la ducha ó baño que he hecho, cosa que admiraron, queriendo cada uno abrir y cerrar el grifo; el cuarto, que, con ser tan pobre y sin ventanas, les admiró, pues ven el orden y arreglo que falta en sus chozones. No hay ventanas, porque por todas partes entra la luz. Luego en la capilla les expliqué el Vía-Crucis, que les enterneció, estrenándolo hoy con acto tan digno.

Hoy, pues, día de San Luis Gonzaga, será famoso para el pueblo de Tupile por haber pedido la fe, y como tenía pensado que el primer pueblo que recibiese la fe tras los otros se llamaría de San Ignacio, lo nombramos *San Ignacio de Tupile*. Apuntamos de catecúmenos al cacique, que llamamos Ignacio; al 2.º, que llamamos Luis; al 3.º, no sé quién le había nombrado Juan de Dios, y así se quedó; al 4.º se nombró Gregorio. A los remeros y plebeyos dejamos por ahora sin nombre. Quedaron todos en que vendrían de tanto en tanto por acá y traerían á otros para oír los rezos y ver los cuadros de la Doctrina y admirar y copiar la moralidad y disciplina que aquí se notaba.

Conmovida la comitiva por todo, fuese á casa del cacique Carlos, quien los obsequió con la comida que á los huéspedes insignes suelen brindar, y luego los recreó explicándoles Carlos los cuadros manuales de la Doctrina que al efecto se llevaron.

Con motivo de los huéspedes estuvo esta noche la Corona solemnísima, esforzándose los mozos para que su pueblo quedase honrado en el canto á fuerza de pulmones. El nuevo *ságila* ó cacique quedó admirado de que mujeres y niñas, que son la gente más cerril entre gentiles, ya dirigieran el rezo, pues cada *Ave María* cantada la dice, versículo por versículo, persona diversa de entre los concurrentes, según están sentados por turno, á lo que responde todo el pueblo. Con eso son sesenta y tres los agraciados, y se establece cierta emulación, pues pierde su vez el que no sabe rezar, y entra en el turno el más próximo que sabe. Así la expectación es general, el interés notable, pues hasta los viejos son niños y hacen por aprender todos. Cuando todos sepan rezar todo, tomaremos otro rumbo.

No poco admirado se quedó también el nuevo *ságila*, que desde que saltó á tierra todos le saludaron como á persona mayor con el *Alabado sea el Santísimo Sacramento*, y que la vez que esta tarde fuí por las inverosímiles calles acompañando á los huéspedes, todos nos saludaban con el *Alabado*, etc. Si resucitasen los antiguos Jesuitas, dirían que ésta es una de sus más florecientes reducciones de gentiles. Con razón profetizó, por decirlo así, el P. Chantre al escribir su inestimable *Historia del Marañón español*, cuyo libro XI á la

letra lo estoy poniendo aquí, que habían de volver á estas Misiones americanas nuevos misioneros á quienes, en unión de los extintos, quería ahorrarles tiempo y trabajo presentándoles el precioso fruto de la experiencia de doscientos años de misioneros insignes. Fórmen-

se en Gumilla y Chantre los que acá hayan de venir, y harán mucho, que si no desharán mucho ó adelantarán poco.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuad.).

MISIONES DEL PERÚ

(Continuación)

Vé si todos tienen sus *chacras* (áreas de cultivo) limpias y trata de hacer limpiar las del Padre y de la iglesia. Nombra *fiscales* ó comisarios de segundo orden á los muchachitos que sirven al Padre, huérfanos generalmente.

El mandón de las mujeres visita las casas del pueblo y avisa al Padre si hay enfermos. Cada día cuida de reunir á las mujeres y muchachas en los talleres, donde las madres enseñan á sus hijas todas las labores propias de su sexo, como son tejidos, obras de alfarería y otras varias. Estos trabajos duran dos horas cada día, y todos son para provecho de las respectivas familias. El Padre cuida de ir las á visitar con frecuencia conversando con ellas familiarmente y refiriéndoles algún hecho de la Historia Santa, la cual les agrada sobremanera, y luego se retira. No se las molesta más en materia de trabajo manual. Como generalmente son muy desaseadas, y más á los principios, el mandón cuida de hacer que barran sus casas y las tengan limpias y en orden. Hay que comenzar con grande suavidad, disimulando mucho, con buen modo y por vía de insinuación. Cuida el mandón de que pongan agua en el convento por turno semanal, asistiendo él personalmente mientras esto se hace. Los sábados cada mujer lleva al convento unos cuantos trozos de leña, no carga entera, sino tres ó cuatro. El mismo día el mandón con las mujeres, muchachos y niños limpian la plaza del pueblo. Las viudas están encargadas de barrer la iglesia. Luego se adorna con flores el altar, dejando que lo arreglen á su gusto, estando presente el sacristán mayor. En esto hallan sumo placer.

El sacristán mayor tiene á su cuidado los niños que sirven la Misa, y que son distintos de los fiscales. El mandón con el sacristán mayor procuran que todos los años cada vecino, en el día de Pascua, presente una estera en la iglesia, también las hacen para el convento, sobre las que se sientan ellos mismos alrededor del Padre en sus reuniones y en las visitas que le hacen. Hay que tener extremada cautela en no mostrar preferencia alguna, porque son muy celosos. Si no le es dado mostrar á todos su cariño con medallas y otros objetos, cuida de acariciar mucho á los niños, aunque sean feos y sucios, y conversa con todos familiarmente diciéndoles á las veces algún chiste. Todo esto les agrada mucho, y así el Padre se hace popular. Cuando acuden con alguna queja que merezca reprensión, el Padre llama á las Autoridades que se presentan con el cacique á la cabeza. Ellas deliberan con el reposo y serenidad ingénitos en estas razas, deciden y aplican el castigo, mas

éste nunca se ejecuta delante del Padre. El Padre cuida de reconvenir con suavidad al culpado, haciéndole ver que las Autoridades vienen de Dios y son puestas por El, y que quien recibe el castigo en este mundo con resignación, es perdonado de Dios en el otro. Antes de proceder al castigo, el Padre reconviene con gravedad á las Autoridades para que en manera alguna se traspasen los límites de la prudencia. Y sólo se consiente esto cuando se sabe con certeza que el capitán, en la montaña y antes de convertirse la tribu, acostumbraba castigar corporalmente, pues por lo demás no se emplea esta medida sino en casos de faltas graves y repugnantes, por ser contra la moralidad ú otras mayores. No se aplican castigos por faltas frecuentes y ordinarias, como es la pereza, desobediencia, etc., pues aquí se estima suficiente la reconvención. Es indudable que el ver por sus ojos castigadas las faltas, hace á cualquiera más cauto en lo sucesivo, y respecto de la niñez y juventud, los beneficios de este sistema son mucho mayores.

La distribución material del día es en esta forma: á las cinco y media se toca la campana. Todos, como en revista de presencia, salen á las puertas de sus casas y cantan las Ave Marías. Hombres y mujeres, aseados y vestidos cual conviene, van á la iglesia. Aquí el Padre les hace recitar el compendio de la doctrina cristiana en su idioma, menos en los jueves y domingos, que es en castellano. Dice Misa, y á las seis y media salen todos á la puerta donde aguardan al Padre, quien cuida de saludarlos. Es la hora en que el cacique habla con el pueblo según las indicaciones que del Padre ha recibido en la víspera. El Padre mismo debe siempre decirles algo para que tomen el trabajo con empeño y afición, por bien del pueblo. Se han de repetir una y mil veces las mismas cosas, porque son muy negados, ó mejor dicho, no quieren hacerse cargo de nada que contrarie á sus instintos de pereza y de vagancia. Luego se retiran á desayunar. A las ocho van todos al trabajo: los hombres á las chacras, las mujeres al taller y los niños á la escuela. Tres días trabajan para la iglesia y tres para ellos. Por la tarde se trabaja de las dos á las cinco. La escuela termina á las cuatro. A las cinco se toca á doctrina para las niñas que vienen al portal de la iglesia donde se les enseña. En la noche los indios suelen visitar al Padre, el cual se sienta con ellos un rato al fresco. Cuando ya se retiran, el Padre con sus muchachos da una vuelta por la plaza y calles y se toca á silencio. Los días de fiesta no se llama á recoger hasta las diez de la noche. Por esto se les da

siempre dos días seguidos de fiesta, á fin de que no haya bulla en la noche. Se les enseña danzas modestas entre hombres, que las ejecutan con gracia llenos de adornos y les agradan mucho. Tienen placer en estar visitando al Padre largo rato, y éste cuida de convidarles algo. Así se cansan en el día, y llegada la noche, la dedican al sueño. También al anochecer cantan las Ave Marías delante de su casa.

Es forzoso que el misionero no sólo los acoja muy benévolamente, sino que moderadamente les agasaje en cualquier cosa de regalo que pueda tener. Nada tendría en el convento que no lo sepan sus indios, porque son en extremo curiosos y muy perspicaces. Tanto más está en el deber de acariciarlos y aun de disimular sus imperitencias, cuanto que en nuestro caso, además de exigirlos así la índole del ministerio, pueden los indios alegar por título que ellos también atienden y cuidan de regalar al Padre, porque sobre los servicios apuntados nunca el neófito levanta caza en el monte ó pesca en el río que no lleve al convento su parte, y esto sucede varias veces cada semana.

No se permite á ningún joven contraer matrimonio sin que primero tenga su chacra y sin que su esposa sepa todos los trabajos propios de la mujer, sobre lo cual debe rendir examen. Antes de casarse el novio, ayudado de todo el pueblo, debe hacer la casa en que viva con su mujer, y á ella se dirigen todos desde la iglesia, una vez concluido el casamiento. Para esta ceremonia se disponen asientos á la entrada de la iglesia, los cuales son ocupados por las autoridades y ancianos del pueblo. Antes de tomar el consentimiento se pregunta á todos por última vez si tienen algún inconveniente que representar contra el enlace, y satisfecha esta formalidad se procede según el ritual de la Iglesia. Con motivo del matrimonio se hacen diversos obsequios al Padre, que éste cuida de agradecer, y á la hora de la comida lo busca en el convento una comisión mandada por los novios para que se digne ir á bendecirles la mesa. Hecho esto, los muchachos del Padre van recibiendo en debida forma lo que se le obsequia de la comida, pues los novios, sus padrinos, sus padres y demás personas de carácter van ofreciendo cada uno su presea separadamente. Todo esto debe llevarlo al convento para su gasto, y de no hacerlo así ó mostrar menos interés, es cosa segura que habían de ofenderse. Dificilmente se evita que haya algunos excesos por motivo de bodas.

La vara de la autoridad se da en la iglesia con toda solemnidad, indicando á cada uno sus atribuciones. El Domingo de Ramos todos los jueces ó autoridades depositan su vara en el altar, y el día de Pascua antes de la Misa vuelven á proveerse los cargos generalmente en las mismas personas, pues no se estima oportuno hacer cambios, á no ser que alguno dé motivo para ello. Sólo los comisarios se mudan todos los años, por ser este oficio enojoso.

Siempre que el Padre manda á sus muchachos á buscar alguna autoridad, les da su bastón como señal de ser orden del Padre.

Las fiestas principales de dos días son: Patrón del pueblo, Natividad, Resurrección y Asunción. Las demás fiestas como Ascensión y Pentecostés, son de un día.

Además hay que anunciarles mucho la fiesta de las almas, pero sin que se atrevan á mezclar con ella las costumbres supersticiosas del país. Se les enseña á tener muy limpio el panteón (en esto trabajan un día por lo menos cada mes y á depositar flores en sus sepulcros. Cuando alguno muere, el sacristán toca á muerto, y con la cabeza descubierta lleva la cruz alta y el agua



INDOSTAN —Brahmanes de Kumbakonam. — El brahman es el sacerdote y doctor de la religión de Brahma, y pertenece á la más alta de las cuatro castas en que se divide el pueblo indostánico.—Reproducción directa de fotografía remitida por el reverendo P. Fluchaire.

bendita á la casa mortuoria. De aquí, según el ritual, se traslada el cuerpo á la iglesia para colocarlo en el féretro. Hecho el Oficio, el Padre obliga á todo el pueblo, desde el primero hasta el último, á que asistan al panteón. El Padre no se retira hasta ver el cadáver completamente cubierto de tierra, pues los infieles suelen conservar, aún después de muchos años de conversión, sus costumbres de la gentilidad, y la presencia del Padre impide muchos abusos. A los infieles se les entierra en lugar aparte. También aquí asiste el Padre, pero sólo como particular, para que no se cometa ningún desorden. Esta diferencia en el entierro, según que es de cristiano ó de infiel, hace mucha mella en los indígenas que presencian las ceremonias, y los inclina á convertirse.

La casa del Padre, como de verdadero padre, queda abierta para sus hijos. No es otra cosa la misión que una gran familia; los infieles, aunque sean maduros y viejos en edad, nunca pasan de niños grandes que todo lo han de ver y tocar, y el misionero que sabe ser prudente, tiene cuidado de no incomodarse. De modo que

el Padre tendrá sus puertas abiertas, y pronto creerán los indios que quien los gobierna es un ángel, y le cobrarán una estima tal, que ella será toda la garantía y la fuerza del misionero en los trances de compromiso, que no suelen faltar. No es raro que el misionero tenga que hallarse solo y frente á todo el pueblo que se le quiere venir encima, ni deja de acontecer que gente extraña, sean tribus enemigas ó sean blancos que hacen correría, intenten sobre el pueblo un golpe de mano airada que lo haga desaparecer, y en este caso el misionero debe infundir la serenidad y aliento en sus neófitos despavoridos para sacar el mejor partido posible de la situación. A fin de precaverse contra los golpes de mano, el pueblo se forma en cuadro alrededor de la plaza, y así dispuestas las viviendas, se hace más fácil el aperebirse todos á una en casos de peligro. Con esto se ve que siempre será poco el crédito y ascendiente que debe el misionero tener ante sus gobernados.

El mayor esmero debe el Padre ponerlo en que no haya ni una tilde sobre su conducta personal. Se ha notado acerca de esto la gran curiosidad, tal vez malevolencia, con que los indios observan y prueban al misionero. Muchas veces, por fútiles pretextos, mandan de noche alguna mujer al convento á pedir alguna cosa, ellos entretanto toman de su cuenta el vigilar y espiar.

También hacen pruebas, pueriles á veces, pero que significan mucho, acerca de la valentía y esforzado corazón del misionero. Nos ha referido uno de los Padres, que recién establecido él en una conversión, venían á deshora en la noche con el anuncio de que se acercaba gente extraña en son de correría. Notábase á la vez en el pueblo gran movimiento y señales de alarma, todo premeditado y bien dispuesto, por ver la impresión que esto causa en el misionero. Si ven serenidad en el Padre, medidas acertadas y buen temple de espíritu, quedan satisfechos. A la verdad, los desgraciados tienen motivo para esta zozobra, pues desde que nacieron viven acostumbrados á las incursiones con entera falta de garantías. Y por eso no descansan hasta persuadirse de que el misionero no sólo es Padre, sino que puede ser su caudillo y resguardo en caso necesario. Por medida de precaución, siempre duermen en el convento cuatro muchachos, de 14 á 16 años, y generalmente son los destinados al casamiento en el año. Se cuida de cambiarlos semanalmente. Los indios son muy celosos de la santidad del Padre.

Respecto á transacciones que pueden tener lugar con los de afuera, á ningún extraño se permite comerciar con los neófitos directamente, y todo contrato hecho sin conocimiento del Padre es nulo. Y á fin de que el con-

tacto con los comerciantes que negocian por el río, ya que no pueda evitarse del todo, sea lo menos posible, es necesario que el Padre tenga provisión de los artículos indispensables, sobre todo en telas y herramientas. A todas estas cosas vendibles de la Misión se cuida de poner precio fijo, siempre algo más bajo del que suelen tener en el país, en la seguridad de que con esto se ganarán las simpatías de todos y se vivirá en armonía con los vecinos. Luego apuntaremos la desastrosa influencia que tiene con los indios el comercio de los blancos.

Por lo demás, los forasteros todos son recibidos en el convento como se recibiera al mismo Jesucristo, y servidos con toda amabilidad y con alegría. Pero se cuida de advertirles la prohibición terminante de llegarse á ninguna casa de los neófitos. El mayordomo consigue al forastero de todos objetos de fabricación indígena que quiera comprar; él los paga allí mismo en presencia del Padre. Cuando se pidan tripulantes ó trabajadores, se deposita una cantidad de dinero en el convento, hasta que se cumpla lo estipulado.

Por último, el Padre cuida de hacer que los neófitos aprendan el idioma nacional, desterrando todos los demás dialectos. Aunque quieran aparentar lo contrario á causa de las preocupaciones ó la dejadez, los indios son muy hábiles y aprenden muy luego el castellano. Siempre el Padre cuida de hablarles en castellano, pero á su vez él debe tomar con ahínco el aprender el idioma de la tribu, pues de otro modo se halla expuesto, y cuando menos lo mirarán como á un extraño. Pero no hable el dialecto de los indios sino cuando es muy necesario, y nunca con los jóvenes. Por el hecho de haber ordenado un Concilio Limense, que presidió Santo Toribio, á todos los párrocos que aprendiesen la lengua general de la serranía, que es el quechua, y que en esta lengua hiciesen sus instrucciones al pueblo, los misioneros se creyeron obligados á lo mismo; y así, además del castellano, enseñaron el idioma de los incas á las tribus que no lo sabían, por no haber dependido nunca de aquellos señores. Debido á este antecedente, el misionero en el Perú se halla hoy en la ventaja de poder emplear una sola lengua en los centros más importantes de infieles.

Tal vez quiera alguno juzgar un tanto prolijos estos apuntes sobre la vida familiar del misionero con su pueblo, pero nosotros creemos que nunca los datos de esta especie carecen de interés, y nos atrevemos á esperar que más de un misionero aprenderá en ellos algo que le conviene practicar.

FR. LEANDRO CONEJO, O. F. M.

(Continuará).



¿QUIÉN DOMINARÁ EN TIERRA SANTA?



odos los pueblos de Occidente tienen puestos sus ojos en el Imperio Otomano.

Negra, en verdad, es la nube que se cierne sobre él, y no sería de extrañar que al ser causa del conflicto balcánico encuentre su desaparición, al mismo tiempo que dejará en pos de sí y como triste recuerdo de su existencia la conflagración universal.

Bien sabido es que los Balkanes en Oriente y Marruecos en Occidente son las dos cuestiones que por espacio de un siglo han estado sobre *el tapete*, compartiendo con el llamado *conflicto amarillo* la atención de los diplomáticos, y á cuya solución pacífica entre las naciones civilizadas dirige la diplomacia todos sus esfuerzos.

Hasta el presente nada de práctico ha hecho la diplomacia, sino es el milagro, que de tal puede calificarse, de que los países balcánicos hayan vivido en paz, milagro diplomático, repito, que sólo se explica por el mutuo temor que las grandes Potencias se tienen.

Merced á este miedo, existe el Imperio turco; de lo contrario, hubiera pasado hace ya tiempo al panteón de la historia.

Pero ahora el conflicto acaba de estallar por culpa de las mismas grandes Potencias, que no han querido ó no han podido conjurarle, y quien sabe si encontrarán éstas el castigo que merecen por consentir el que domine aún el Turco, enemigo jurado de la Religión y perseguidor implacable de todo lo que sea cristiana civilización.

Es preciso que desaparezca ó se civilice Turquía, porque así lo piden á voz en grito el decoro, el honor de la mujer ultrajada y la libertad del hombre que siente aún en estos países sobre su cuello la argolla de la esclavitud. Los turcos, extranjeros siempre en regiones que no han sabido más que embrutecer, incapaces ellos mismos de civilizarse, no son dignos de dominar en estos hermosos territorios de Siria y Palestina, completamente abandonados por la incuria y negligencia del Gobierno turco; pero ha sonado la hora de su terminación, y ésta se impone, ya que mientras los turcos dominen el Oriente, será imposible civilizarlo. Porque el islamismo, esa religión grosera y sensual, mata en germen cualquier principio de civilización, por fecundo que se le suponga. El pueblo turco se encuentra hoy lo mismo que hace siglos, y ni el continuo roce con los europeos, ni los viajes y medios de comunicación con toda clase de gentes han logrado sacarle de su enervamiento y postración. El comercio y la agricultura están en el más completo abandono; no hay caminos dignos de este nombre; las poblaciones son montones de casas, con calles tortuosas, estrechas, sucias y mal olientes, focos de infección y de mil enfermedades.

No queremos hablar de la parte moral: porque ¿qué moral puede tener un pueblo cuya religión es esencialmente inmoral? Para ellos no hay más código que el Corán, tan estúpido en sus dogmas como sucio en sus promesas.

Francamente confieso que antes de venir á Tierra Santa, no creí nunca que la contraprueba de la excelencia del Catolicismo fuese tan elocuente y tan palmaria como es la que se encuentra en Palestina. Sólo con observar la esclavitud y la degradación de la mujer oriental, vése uno precisado á entonar un himno á la Religión católica que ha ennoblecido al ser más débil de la tierra hasta colocar sobre su frente la corona de reina. Aquí en Turquía, la mujer no sólo está desheredada por el hombre, ó mejor dicho, por el Corán, sino que está abatida y deshonrada. Para ella no existe ni siquiera el paraíso fementido inventado por Mahoma. No le es permitido entrar siquiera en las mezquitas para satisfacer esa misteriosa necesidad que tiene el corazón de la mujer de desahogar con la oración sus pesares y desengaños.

Ahora es la ocasión de que las Potencias europeas acaben con todo esto que deshonor á media humanidad; esta es la ocasión de que esta bendita tierra de Palestina sea rescatada por completo de la dominación musulmana y de que los Lugares Santos venga á ser posesión exclusiva de los cristianos. Para conseguirlo, no tienen más que quererlo, y un gesto valiente de las Potencias bastará para que Turquía desaparezca del concierto de las naciones, ó al menos, entre en las vías del progreso. ¿Habrán sonado esta hora? El tiempo lo dirá, pero los indicios que se notan dan á entender que en Turquía va á pasar algo grave. Agotadas las fuerzas del Imperio, el Gobierno vese precisado á echar mano de cuanto encuentra, imponiendo contribuciones que el pueblo ya no quiere pagar, llevando de grado ó por fuerza á filas á la juventud que por dos y tres veces ha pagado su rescate, apoderándose en fin á viva fuerza hasta de los caballos que hacen su servicio en los coches de las poblaciones. De ahí que Turquía esté atravesando una crisis espantosa. La juventud que ha podido escaparse, ha emigrado, y otros están escondidos en los montes y cavernas, porque se niegan á obedecer las órdenes del Gobierno.

Muchos comercios han cerrado sus puertas; los géneros de primera necesidad están por las nubes; todo, en fin, indica que esto se desmorona y que el pueblo turco está haciendo el último esfuerzo.

FR. MIGUEL ANGEL, C. D.

Monte Carmelo, Noviembre de 1912.

(De El Monte Carmelo).

AIRES AFRICANOS

(GUINEA ESPAÑOLA)

En nuestro último número dimos cuenta de la consagración del Vicariato apostólico de Fernando Poo al Inmaculado Corazón de María. El siguiente artículo del R. P. Ruiz, C. M. F., uno de aquellos beneméritos misioneros, nos explica con curiosos detalles la importante fiesta que celebró Banapá para revestir del esplendor debido, acto tan solemne y á la par la fiesta del Corazón de María. Consuela y admira lo mucho que aquellos indígenas avanzan por los senderos de la civilización cristiana.



El día 25 de Agosto, fiesta titular de nuestro querido Instituto, formará época en la historia de este Vicariato, y lo en él realizado, creo ha de ser de resultados prácticos para el bien espiritual de estas necesitadas gentes. Secundando nuestro ilustrísimo

Vicario Apostólico, los esfuerzos de la revista *El Iris de Paz* en pro de la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María, y siguiendo las iniciativas de su corazón mariano, comenzó la obra por su Vicariato, lanzando la idea de ponerlo al amparo y protección de María el día de su Inmaculado Corazón. Nuestros Misioneros, conocidos los deseos de su venerable Prelado, puestos de manifiesto en su Pastoral del 10 de Agosto último, recibimos la idea como llovida del cielo y nos pareció tanto más simpática, cuanto que esa idea encajaba de lleno en las ansias de nuestro corazón, amamantado desde nuestra tierna edad en el amor á la Virgen. Escaso era el tiempo de que podíamos disponer, y nos dimos de lleno á caldear el ambiente, para que el día 25 resultase una verdadera jornada mariana. No tengo conocimiento circunstanciado de lo que se habrá hecho en las casas todas de nuestro Vicariato, pero puedo asegurar fundadamente á mis lectores, que algo grande y sonado habrán realizado nuestros hermanos, dados sus entusiasmos por la glorificación de María y el celo que despliegan en la salvación de estas almas.

En esta Misión de Banapá se hizo lo que fué factible, dados los escasos elementos de que disponemos: desde un principio nos propusimos hacer lo posible para que la fiesta resultase hermosa y de tonos efectistas, de modo que se grabase hondamente en el corazón de estas gentes el recuerdo de la Virgen y su total Consagración fuese para su alma como un pacto sagrado que los obligase á vivir siempre al amparo del feudo sagrado del amor á la celestial Reina de lo criado y Madre de los hombres. Comenzó la novena y fuese deslizándose toda ella, agradable y simpática, en medio del írrevor y de los cánticos de nuestros colegiales: según lo preceptuado por nuestro Ilmo. Padre Vicario, la cerramos con un solemne Triduo de preparación al acto que debía realizarse el día 25 en todo el Vicariato: en él se hizo ver á estos morenos, en sencillas pláticas, cómo el Inmaculado Corazón de María es el Corazón de la Madre de Dios y Madre de los hombres; que Ella

reúne todos los títulos para aclamarla por nuestra Reina, y cómo en consecuencia de títulos tan propios de María, debíamos escogerla por nuestra Protectora y Abogada. Terminábamos la función del día 24, y el repicar de las campanas, la explosión de multitud de cohetes, los resplandores de la gran fogata, al rededor de la cual se movían bulliciosos y retozones estos morenos, lanzando ¡vivas! al Inmaculado Corazón de María y á España, nos dieron á entender que nos hallábamos en las vísperas del gran día. Nos retiramos á descansar con la persuasión de que el día siguiente sería una explosión de entusiasmos.

A las cinco de la mañana las campanas colgadas de los carcomidos hierros de nuestra galería, con sus alegres tañidos, y nuestra banda rompiendo el silencio de estas espesuras, con hermosos aires de dianas, anunciaban á estas rancherías que se abría el programa de festejos. Unas 60 personas, en pequeñas caravanas, vimos venir en aquellos momentos á la Misión, en medio de una lluvia copiosa, sin otra protección que los pobres harapos que cubrían su cuerpo y una hoja de plátano, el paraguas obligado de estos indígenas. La Misión, con las limosnas de ropas que nos vienen de la península, pudo proporcionar á estos indígenas, en su mayoría mujeres, piezas con que cubrir su desnudez, y cambiar los pobres pingajos que traían hechos agua.

A las seis y media se dió comienzo á la Misa de Comunión: unas 140 almas se acercaban al banquete eucarístico, ostentando en sus pechos el escapulario de la Virgen: piadosas lecturas de circunstancias y tiernos motetes, ejecutados por la *Schola cantorum* de la Misión, acabaron de disponer sus corazones para recibir al Hijo de la Virgen. Entretanto se iba animando nuestra plaza, con la venida de nuevas caravanas; entonces pude apreciar cómo cambian de indumentaria estas gentes y cómo á pesar de su vida de bosque y de los resabios del paganismo, les gusta, según las circunstancias, sobre todo en los concursos numerosos, vestir con relativa elegancia: nuestros colegiales, como más hechos á la vida social, vestían en su mayoría, como elegantes caballeros en miniatura; gentes que no tenían de ordinario más indumentaria que la negrura de su cutis, encubridora en mucho de la fealdad de sus cuerpos desnudos, ó cuando más una camisa hecha mil girones, ó dos trapos mal colgados ó entrelazados hábilmente entre las piernas, aparecieron aquel día con aires los más extraños. Allí ví entre otros á Hilario Matua, bujeba de la costa, nuestro fiel lavandero, hecho todo un tipo europeo: vestía chaqueta cenicienta-clara, pantalón bien cortado y negro, zapatillas blancas, y para que mi hombre fuera completo, se presentó con su bastón, sombrero negro, anillo y unas antiparras de picapedrero: él, que sabe lo mucho que le quiero, se acercó á mí para que apreciara sus aires de caballero, me alargó sonriente la mano, se la estreché, y la simpá-



ABISINIA.—Camino de Fadish á Morabell.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Baeteman

tía me permitió dar dos golpecitos á mi lavandero que supieron al buen bujeba á trocitos de cielo. Vino con él Nicolás Obuga, pamue de los que no tienen pierde, por lo arquitectónico de su cara, aunque contrahecho y de formas grotescas que lleva estampadas en sus facciones las figuras antiestéticas de su raza, encierra en su pecho un alma que habla cuando ríe y sonríe cuando mira y cuando habla. ¿También tú de señorito, Nicolás? y Nicolás riendo me contestaba: Hasta Alfonso Mafagla, bujeba como el primero, de líneas fisonómicas bien marcadas, que le denuncian al momento su procedencia de la raza. Aunque duro en su modo de ser á la antigua, hizo un esfuerzo para vestir de gala. ¡Pobres gentes! con su inteligencia siempre de niño y con un corazón pueril halagan con esas chucherías de vestir su fastuosa vanidad y son la vida de las factorías.

Los fernandinos ó isabelinos, que son los oriundos de Santa Isabel, como su roce es más frecuente con los blancos, vinieron mejor vestidos, pero aún les hizo traición á la mayoría la desnudez de sus pies. Entretenido con estas impresiones, se nos vino encima la hora de la Misa: fué cantada y de terno. Dada la pequeñez de nuestra Capilla, pensamos anticipadamente habilitar para este acto y el de la tarde el espacioso *salón* de Artes y Oficios de nuestros Colegiales: engalanóse con hermosos *damascos de percal*: palmeras al natural á la vez que servían de adorno, nos ponían á resguardo de la

intemperie: en el centro se hallaba el altar y en su hornacina sencilla y humilde como la pobreza del Misionero, se levantaba airosa la imagen del Inmaculado Corazón de María: cuatro palos toscos y dos tablas sin labrar formaban la predicadera, sin rival en estos contornos: y desde ella el P. Arregui, panegirista del Corazón de María, levantó en gran manera entusiasmo á cuantos le escucharon. ¡Qué hermoso y atrayente les parecía á estos morenos el Corazón de María y qué felices se las prometían para sus almas después de haber sentido los entusiasmos de la oración del P. Arregui y de haber apreciado el alcance de su consagración á María! La Misa de sabor tradicional fué ejecutada por la Capilla del Colegio: en el Ofertorio nuestra banda ejecutó una de sus bonitas piezas, y en el acto de la Consagración rasgó los aires con los acordes del himno nacional. Nunca se sienten tan hondas y harmónicas sus notas, como cuando lejos de la amada Patria, en el corazón de los bosques y al amparo de un sol ecuatorial se los sienten desaparecer envueltos en aires de Religión y de Patria. Una fogosa marcha de nuestra banda ponía término al Santo Sacrificio: en el rostro de todos, apacible y sonriente, se veía lo agradable de las impresiones recibidas por la solemnidad de las sagradas ceremonias.

Momentos más tarde se iba disolviendo la multitud para departir fraternalmente en modesto agape, las raciones de arroz inglés, pescado, etc., comida favorita

del negro, y que la Misión proporcionó á los concurrentes. Y aun en este punto, quisieron dar la nota más alta nuestros Colegiales ideando un banquete á la española en obsequio al Inmaculado Corazón de María: de ellos fué la idea y ellos la realizaron hasta en sus pormenores más insignificantes. A mediados de Agosto apareció encima de las paredes más públicas del Colegio, un suelto, que con visos de anuncio decía: «Aviso. —El día del Inmaculado Corazón de María pretendo celebrar un convite en compañía de todos aquellos que por su propia voluntad quisieran poner algo de dinero en fondo que está en manos del Presidente. De hoy hasta el día de la fiesta, se puede dar el dinero, y el que no pueda dar 3 pesetas (que es el precio que se ha de dar) que dé 2 ó 2'50 y trabajará un poco en cocinar. El Presidente, Mariano Seba.»

No se estampó la invitación para ciegos: el mismo día se abrió la suscripción con 5 pesetas y siguió en los días sucesivos, concurriendo según las posibilidades del bolsillo hasta 14, de modo que con la colecta y lo que se dió por formar parte del Colegio, pudieron ya la víspera imprimir en nuestra imprenta la elegante tarjeta *Menú* que, original de ellos, copio al pie de la letra:

MENÚ

Banapá, 25 de Agosto de 1812.

Desayuno:

Chocolate con bizcochos.

Mantequilla de Soria.

Comida:

Entremeses variados.

Arroz á la Nigrita.

Cerdo á la parrilla.

Salmón en blanco.

Bistek con patatas.

Postres:

Pasas, bombones, repostería, frutas.

Vinos, Tinto, Sidra, Champagne.

Tarde:

Refrescos á la Fernandiana.

En sus reuniones acordaron todos los pormenores del convite: nombraron los cocineros con las ordenanzas á que habían de ajustar los guisos: los sirvientes con la etiqueta de servicio, la vajilla, la ornamentación de la mesa, el orden de los platos, etc. Prescribióse como traje de etiqueta en los comensales el vestido á la española. Eran las doce y media y ya estaba todo aderezado. Sus Majestades presidían el convite, la mesa cubierta con un lienzo blanco, con su buquet de flores, y por servilleta un pañuelo blanco planchado. A los acordes de una *maringa* del país, en dos filas con el Presidente á la cabeza, luciendo vestido á la española, se presentaron á la mesa: de pie se santiguaron; bendijo la mesa el Presidente, y concluido el rezo, en voz alta, del *Padre nuestro* y del *Ave María*, se sentaron por el orden señalado. El servicio se prestó en fuentes: los sirvientes, servilleta al hombro y por todo delantal, un trozo de percal rojo: el Menú según lo anunciado; fué confortante y abundoso, que sin dar lugar á juegos de intemperancia, satisfacía el buen apetito de los comensales: allí la cordialidad y la alegría

estuvieron por entero. Al descorchar el champagne, se levantó Mariano Seba á brindar: brindó por los presentes é hizo votos porque el acto que presidía fuese uno de los que debían componer la serie, y terminó con vivas al Inmaculado Corazón de María y á España. Resumió los brindis Francisco Pela, y agradeciendo á todos su concurso, cerró el acto con vivas al Inmaculado Corazón de María y á España, que todos contestaban de pie con la cabeza descubierta y con entusiasmo. A los acordes de la *maringa* se levantó el banquete.

Las tres y media de la tarde serían cuando de nuevo nos encontrábamos á las plantas de María. Como el tiempo había amainado, la concurrencia aumentó considerablemente, casi toda de la capital y antiguos alumnos de este Colegio. Se rezó el Rosario, á continuación la Novena, las *Ave Marias* y la plegaria «Salve, Virgen pura,» etc., á toda orquesta, y al llegar al punto solemne de la fiesta el Rdo. P. Nicolás González, Superior de la Misión, hizo ver al público lo que significaba la consagración á María, y en qué consistía; caldeó de nuevo el ambiente y enfervorizó aquellos corazones para que fuesen todo de María; así dispuestos los ánimos recitó el acto de consagración, según la fórmula prescrita por el Ilmo. Padre Vicario, que todos repetían con claridad y robustez, y al sellar nuestras protestas de ser todos de María con el *amén* final, pareceme que ví saltar el corazón del pecho de todos y fué á esconderse dentro del Corazón de María. Que allí se quede para siempre y ese maternal Corazón sea el escudo de protección de estos morenos. Hubo besamanos que fué como el pleito-homenaje á nuestra Reina, é imposición de escapularios. Estoy seguro que no se borrará de la memoria de estos indígenas la fecha 25 de Agosto de 1912. Después del acto, todo era movimiento y bulliciosa alegría; ésta se comunicaba como por contagio. Para entretenimiento y obsequio de los forasteros, la orquesta ejecutó varias piezas de su repertorio; se lanzaron al aire numerosos globos de extrañas figuras, como un corpulento cocinero, un caballo, un pavo, un cerdo, etc., y que la multitud seguía ansiosa y estupefacta hasta perderlos de vista: se quemó lo que dieron en llamar nuestros Colegiales, el *Judas*, figurota grotesca y de dimensiones estrafularias; albergaba en su seno multitud de cohetes y petardos, cuyas detonaciones animaba la gritería de la gente joven: su fin fué trágico, desapareciendo su cabeza por los aires á la explosión de una terrible bomba: los cohetes, los voladores, las detonaciones, etc., estuvieron en tanta abundancia, que todos parecían pirotécnicos. Se terminó con la repartición de piezas de vestir y otros objetos venidos de España, gracias á la munificencia de los bienhechores de estas Misiones. La nota final la dieron los pámples obsequiando á la Comunidad y público con diferentes bailes de su tierra. Todo en ellos llamaba la atención, el canto, monótono, como el golpear de las olas, pero que en su monotonía se deja entrever algo de poesía, la poesía de lo salvaje, las complicadas evoluciones de los miembros. Hubo uno, tuerto por más señas, que tuvo en el baile arranques de titiritero: dió dos vueltas al aire, y á la tercera se quedó sostenido tan sólo con las palmas de la mano en el suelo: en esta actitud vertical rígida, se dió un pa-

seo por espacio de varios metros entre las filas y hurras de sus compañeros; dió otra voltereta y se volvió á clavar en tierra, sin otro punto de apoyo que su pelada cabeza en el suelo. El día fué de impresiones y ¡con qué gusto hubiera mandado á esa Redacción escenas típicas, reveladoras de las costumbres de estas gentes! Nunca he sido fotógrafo, pero en ese día eché de menos una máquina fotográfica.

Que el Corazón de María en cuyo obsequio se han celebrado todos esos obsequios, haga sensible su protección sobre estas pobres gentes, y que al asentar su reinado solemnemente en la Guinea Española derroque el imperio del demonio que anda todavía muy suelto por estas latitudes.

Banapá, 28 de Agosto de 1912.

AMBROSIO RUIZ, C. M. I.

CHINA.—LA PERSECUCIÓN DE LOS BOXERS

Glorioso martirio del sacerdote indígena Pedro Tchao y sus dos compañeros



TRA de las víctimas ilustres de la persecución de los Boxers fué el sacerdote indígena Pedro Tchao, miembro también de la Venerable Orden Tercera del Serafín de Asís. Nació en el villorrio de Ho-san-

troei, perteneciente á la prefectura de Tae-yuan-fu, el año de 1836, en tiempo de Tao-Kuang, el sexto de los emperadores de la dinastía tártara Th'ing, en una época en que la Religión católica estaba proscrita en China, y los cristianos eran vejados de mil formas, y vigente la pena de muerte contra los misioneros que penetrasen en el Imperio. Parece que en tales circunstancias, la persecución misma de que eran víctimas los cristianos aumentaba en ellos el fuego santo de la fe cristiana. Y es que tenían á la vista admirables ejemplos de heroica caridad. Veían el ejemplo de los misioneros europeos, que impávidos entre mil peligros, y sobreponiéndose á privaciones, incomodidades y sufrimientos, se sacrificaban por el bien espiritual de sus almas; veían á los señores obispos que siendo buscados á muerte por sus enemigos, vivían ocultos en miserables cabañas y en las cuevas de los montes, pasando amarguras sin cuento y penosísimos días, siempre con ánimo inalterable y celo constante en el ejercicio de su apostólico ministerio. Es el caso que entonces, lo mismo tal vez como ahora que en China la Religión goza de mayor desahogo y libertad, se encontraban por las Misiones fervorosísimas familias cristianas que en sus casas conservaban con esmero las prácticas de la Religión y tributaban á su Dios verdadero culto. Entre estas ejemplares familias se contaba la de nuestro glorioso mártir. Sus padres, que le amaban tiernamente, le educaron con esmero en el santo temor de Dios. Conociendo el ingenio y las bellas cualidades con que plugo al cielo enriquecer á su idolatrado hijo, prometíanse de él buenas esperanzas para la familia; ya su madre le tenía destinada una joven con la que, unido en santo matrimonio, compartiera las alegrías y tristezas de la vida, y se oponía con insistencia á las aspiraciones del joven que pretendía abrazar el estado sacerdotal y consagrarse enteramente á Dios. Mas él resistía con firmeza á las lisonjas y dulces persuasiones de su buena madre, y con la gracia de Dios obtuvo el triunfo definitivo; quiso y, á la tierna edad de trece años, consiguió ser admitido en el pequeño seminario que entre los peligros de la persecución soste-

nía en Tun-ol-Kou el vicariato del Shansi. El rigor de la disciplina y las virtudes del maestro supieron dirigir y enderezar á mayor perfección las bellas cualidades del joven. Y ello era necesario; pues conociendo él que por su ingenio sobresalía entre sus compañeros y aprovechaba más que otros en los estudios, no dejaba de tener su pequeña vanagloria que algunas veces se manifestaba al exterior: entonces era cuando intervenía el Padre Director, y con la vara de la pública humillación y por medio de la dulce y paternal exhortación, tenía á freno sus nacientes pasiones é infundía en su corazón la necesaria y sólida virtud de la humildad. Pasados once años en el seminario, fué promovido á la sagrada Orden del presbiterado, teniendo aún veinticuatro años de edad, é inmediatamente instituído maestro del mismo centro docente por sus muchos conocimientos en la literatura china, conocimientos que eran proporcionados á su grande ingenio y á su laboriosidad y diligencia en el estudio. Sacerdote ejemplar, supo comunicar á sus discípulos el amor á las letras y á la virtud, por lo que era de ellos amado y admirado á la vez. Nunca abandonó sus estudios, y los mejores amigos, solía decir, que él tenía eran los libros, y frecuentemente se le veía en la residencia que, con su libro en la mano, cual si se tratara de un pobre estudiante, absorto en su lectura como el discípulo que en los momentos en que entra en clase parece quiere comerse el libro, llamaba á la puerta de este ó el otro Padre misionero para exponerle una duda que le ocurría ó pedirle la explicación de algún punto para él incomprensible; hasta en su vejez observó esta conducta de no dejar pasar sin comprender bien y asimilarse cuanto leía. En su deseo de aprender é instruírse estudió varias lenguas europeas, por lo menos en cuanto eran necesarias para leer y entender los libros; pero especialmente estudiaba su lengua propia y la literatura china, consiguiendo sobresalir extraordinariamente en ella. Aún al presente pueden testificar esto cuantos tuvieron la dicha de conocerle, tratarle y consultarle. El célebre Padre Ly, jesuita indígena de Shanghai, autor de varios tratados en lengua china, admiraba su elegante estilo, y sin conocerlo personalmente, le contaba entre sus predilectos amigos, consultándose con él en muchas ocasiones. El reverendísimo Vicario Apostólico le quería siempre á su lado como secretario para los asuntos en lengua china, y como encargado de cuantos negocios ocurriera

tratar en los tribunales. Su estilo como literato era tan natural, puro y elegante, que cuando por algún asunto escribía á las autoridades, sus cartas corrían de mano en mano y no faltaba, cosa frecuente en China, quienes copiaban sus cartas para conservarlas como modelo de literatura. En sus correspondencias con los mandarines y tribunalistas, además de la belleza de estilo sabía usar tan admirablemente de las tergiversaciones, circunlocuciones, frases antiguas y razones *ad rem* de que tanto y tanto gustan los chinos, que para él era seguro el triunfo en todo asunto que lo tomara á pecho: los mismos mandarines lo decían con frecuencia, que la pluma del Padre Tchao era invencible.

Por lo demás, tampoco carecía de grandes méritos adquiridos en sus correrías apostólicas. El evangelizó varios distritos de las regiones meridionales del Shansi, cooperando con su admirable celo y su actividad y ejemplares virtudes, dignas de un misionero apóstol de la verdad hija del cielo, á que el número de los adoradores de la Cruz sacrosanta del Redentor aumentase tan considerablemente que la Santa Sede, por decreto dado el 17 de Junio de 1890, dividió la Provincia en dos Vicariatos, confiando la administración espiritual de ambos á la Orden franciscana. El año 1887 fué llamado á la residencia vicarial de Tae-yuan-fu para desempeñar, con un tacto y una prudencia exquisitos, el importante cargo de Procurador del Vicariato hasta el año 1890 en que viejo ya y achacoso vióse obligado á pedir un sustituto.

Suscitada la persecución de los Boxers contra la religión cristiana, hacia fines del mes de Junio hizo un viaje de 200 kilómetros para administrar los Sacramentos y últimos auxilios de la Religión al sacerdote indígena Miguel Sié, que había manifestado deseos de morir en brazos del venerable D. Pedro Tchao. Al volver en dirección á la residencia de Tae-yuan-fu, después de haber asistido á bien morir y enterrado á su compañero de fatigas apostólicas, en el camino tuvo mucho que sufrir, viéndose obligado á rasurarse la barba, que la tenía tan poblada y tan larga, que más parecía europeo que chino, y á vestirse con el traje vulgar de los pobres del país. No pudo llegar hasta la capital de la Provincia, sabiendo que los señores Obispos habían sido ya encarcelados y que los cristianos estaban amenazados de muerte; se encaminó, pues, hacia el convento de Frailes Menores erigido en Tun-ol-Kon por el ilustrísimo señor Grassi. Al pasar por la cristiandad de San-sien, muchas mujeres cristianas postrábanse á los pies del Sacerdote, pidiendo con humildes lágrimas ser admitidas al hábito de la Orden Tercera del Serafín de Asís; y presentándole sus joyas de plata, anillos, pulseras, pendientes, etc., le pedían celebrase por ellas el augusto sacrificio de la Misa, para que el Señor les diese fortaleza de ánimo en tan dura persecución, y valor para confesar á Jesucristo en medio de los tormentos del martirio, hasta el último hálito de vida. Muchas de estas cristianas terciarias murieron en efecto mártires de Jesucristo. En el convento franciscano de Tun-ol-Kon, descansó por algunos días hasta que, aconsejado tal vez por los misioneros que no por miedo que tuviese á la muerte, trasladóse á la Misión de Tsin-yuan, donde á la sazón se encontraba el sacer-

dote indígena Tadeo Tu preparando á sus cristianos á sufrir con ánimo varonil los efectos de la persecución. Más tarde, acompañado de un sobrino suyo llamado Juan Bautista Tchao, de 30 años de edad, y de otro pariente, Antonio Tchao, que no quisieron abandonarle un momento, dispuestos como estaban á morir con él si esa fuese la voluntad de Dios, pasó el río Amarillo, pasando á internarse en la provincia del Shensi donde aun no se perseguía, por lo menos abiertamente, á los cristianos. Pero también él cayó en manos de unos bandidos salteadores que lo despojaron de cuanto llevaba, por lo que no pudiendo en tan miserable estado proseguir sus viajes por el Shensi, se entregaron á la Providencia y volviéronse al Shansi. Al llegar al pueblecillo de Yan-Kia-ping se encontraron con un cristiano, y cuando conversaban con él y se enteraban del curso de los acontecimientos, cayeron en sospechas de una mujerzuela pagana á la que faltó tiempo para correr á buscar á los Boxers. Ellos sabiéndolo huyeron al momento, pero perseguidos, fueron luego capturados por los Boxers en casa de un pagano en el villorrio de Tsen-Kia-Kou; el jefe de aquellos bárbaros seguido de los suyos rodeó la casa entre gritería horrible y blasfemias contra la Religión é increpaciones contra sus adoradores, y adelantándose á sus subordinados, armado de una fisga ó harpón de tres dientes, la atravesó al venerable sacerdote clavándole en la pared. Y mientras derramaba abundante sangre por los ojos, oídos y heridas recibidas, le ataron de la manera más cruel; ligaron los dedos de las manos con los dedos de los pies y atravesaron un leño entre piernas y brazos, levantándole en alto, cual si se tratara de un corderillo atado por los pies, maltratándole horriblemente. Con sus dos compañeros hicieron lo mismo con poca diferencia, y en este estado les condujeron, entre increpaciones y blasfemias, al pueblo de Yan-Kia-ping, donde les fué propuesta la apostasía bajo pena de la vida. «Desde cinco generaciones atrás soy cristiano, contestó el venerable misionero, y por la gracia de Dios sacerdote; soy ya viejo y moriré como buen cristiano.» Y volviéndose á sus compañeros, los exhortaba á permanecer firmes en la fe, á cuyas exhortaciones ellos respondieron que perdiese todo cuidado porque, con el favor divino, ellos no apostatarían, y para nada ni por nada temían la muerte. Locos de ira los Boxers ante la firmeza de los mártires, los levantaron en alto, hiriendo gravemente al sacerdote y colgados los dejaron toda la noche. En este estado el misionero don Pedro Tchao entregó su espíritu al Señor, teniendo constantemente en sus labios y corazón los dulcísimos nombres de Jesús y María, yendo al cielo á recibir la corona de los mártires. A la mañana siguiente aún vivían sus dos compañeros, pero pronto los Boxers acabaron con ellos dándoles cruel muerte, sufrida con heroica resignación y alegría de sus almas.

Los cadáveres de los tres gloriosos mártires reducidos á pedazos fueron quemados. Más tarde, hecha la paz y calmados los ánimos, pudieron aún recogerse algunas santas reliquias que fueron sepultadas con gran pompa y solemnidad en un modesto sepulcro adornado de una lápida conmemorativa de los héroes. Aseguran los mismos paganos que en el lugar del martirio y por espacio de algún tiempo se oía una armoniosa música de

dulcísima é inexplicable melodía, y dos años más tarde aún se oía con frecuencia en el mismo lugar la voz del venerable sacerdote mártir que pronunciaba frases que parecían tiernas plegarias. Se cuentan muchos favores obtenidos por intercesión de estos gloriosos confesores de la fe de Jesucristo, entre otros la repentina

curación de una hermana política del mártir sacerdote, que sufría horrible úlcera al ojo y hacía diez años le hacía sufrir agudos y continuos dolores.

FR. JOSÉ M.^a DE IRUARRIZAGA, O. F. M.
Misionero Apostólico.

(Continuará).

República del Perú

UN VIAJE DE SIETE DIAS Á TRAVÉS DE UNA TRIBU SALVAJE EN EL TERRITORIO DEL AMAZONAS, PREFECTURA APOSTÓLICA DE IQUITOS, PARA FUNDAR UNA MISIÓN QUE SE HA DENOMINADO DE JERICÓ

(Continuación)

CON un tizón en la mano derecha y con un cigarro en la izquierda tamaño de un palillo de tambor, hecho de hojas, cuyo nombre le diré cuando lo conozca, y atado por el medio con una hebra de palmera, siguióse arrastrando paulatinamente hacia un niño que, como el perrito de San Antonio, estaba sentado en un extremo de la pocilga. Al ver todo esto, ya no me cabía duda; aquel hombre era el brujo; y aquel niño la pobre víctima á quien iba á chupar. Con un resoplido igual al del caballo cuando piafa, acabó de acercarse al doliente; le sopló después de arriba abajo; después de los soplos, vinieron los esputos, y le escupió suavemente; luego le dió un sobo superior de pies á cabeza, fué llevando toda la enfermedad al pecho (el niño, como los demás enfermos que allí había, padecía de catarro), y echando una gran chupada de un cigarro después de encendido, y después también de llenarse un carrillo de coca molida que sorbió de una botella, dió principio á la operación, haciendo antes el vacío en los pulmones, de suerte que en vez de chupar, como aparenta, más bien parece que sopla. Este sople, ó *chupación*, ó como quiera llamarle, produce gran estrépito, al contacto de sus labios con el cuerpo del paciente. Esta escena, que lo mismo podía ser de la duración del relámpago, que de dos á tres minutos, termina con un brusco sacudimiento de cabeza, en pos del cual suelta su presa. ¿V. se acuerda, P. Tirso, del estornudo del burro cuando está tomando pienso? Pues lo mismo es el primer *regueldo* que el brujo aquel hacía salir de su estómago en el instante de separar sus labios de la parte dolorida, hecha la cual ceremonia, siempre de efecto estridente para mis oídos, da media vuelta, toma la puerta, y sale tosiendo con mayor fuerza que el borracho cuando llega á picarle el vino en la garganta, y va con paso muy reposado á vomitar la enfermedad detrás de un matorral donde no es permitido el acceso á nadie mientras dure la cura. Llegado que ha á tal lugar, se le oye dar un resuello idéntico al gruñido de un verraco con hambre, hace después un esfuerzo muy parecido al toro cuando muge, y allí se está entre gruñido y mugido, á veces hasta un cuarto de hora fingiendo arrojar la *chonta* que ha sacado, como ellos llaman á la enfermedad.

Duró el acto de la cura más de una hora, poniendo fin á la misma con otro sobo más suave que el del principio y hecho con las dos manos abiertas que luego cerraba al separarlas del vientre de la criatura, soplando después en ellas, levantadas en alto, para aventar la enfermedad al cielo. Después de este enfermo se presentaron otros, de suerte que la tabarra fué monumental, y los tristes pacientes se quedaron... peor de lo que estaban, por lo menos así amanecieron, y gracias á un medicamento que les propinó al siguiente día el Sr. Ruíz, no entregaron todos sus almas al Criador.

En este mismo sitio, tuvimos que demorar dos días á despecho nuestro, por falta de cargadores para proseguir el viaje. Y como nada teníamos que hacer, nos dedicamos al visiteo de otros ranchitos inmediatos y de menor importancia del en que vivíamos. En todos fuimos recibidos con agrado, tanto más, que como están cerca de Pevas y hacen por allí varias visitas, ya nos conocían, sobre todo á los Sres. Ruíz, con quienes habían comerciado. Ofreciéronnos *masato*, único agasajo con que favorecen á sus visitantes (pues de otra cosa no dan sin la paga correspondiente), agasajo que rehusé porque no estaba entonces mi estómago para hacerse violencias. Hice también, solo primero y acompañado después, una visita al brujo, cuyos hijos, al verme llegar (cuando fui solo) corrieron precipitados á rodear á su padre, quien me recibió de espaldas, sentado en el suelo y asando plátanos. Mostróme una cara de jovialidad particular, y sin cruzar con él palabra alguna, hice un pequeño escrutinio de su ajuar, entre el cual hallé cuatro ristras de no sé qué, parecidas á un rosario de quince dieces, con hedor pestilencial, pero considerado por ellos como insustituible cosmético, y como tal usado, y cogiéndolo en mis manos, se lo pedí. Abrí mi tabaquera para darle un cigarrillo en cambio, y dí la vuelta por el mismo camino.

Y con esto, pasó el día 1.º de Junio. Por la noche repitióse la misma jerigonza que la anterior, y llegó el día 2 tan esplendente como el uno, pero también tuvimos que pasarlo allí, porque aún no se reunían los cargadores. Pero este día no perdimos el *jornal*, y pudi-



ABISINIA.—Matrimonio abisinio luciendo los trajes somalis.—Reproducción de tografía remitida por el R. P. Baeteman

mos ver la mano de Dios que nos escogía por instrumentos de sus bondades.

Eran las once del día; la señora de Ruíz preparaba el almuerzo con sus criadas, y D. Juan y yo nos encontrábamos en la vivienda conversando. Oímos de pronto y á nuestra espalda un movimiento extraño, que nos hizo volver la vista y exclamar al Sr. Ruíz: «¡Un niño que se muere!» Corrimos hacia donde estaba, y le encontramos solo, luchando con la muerte. Cogí un buen recipiente de agua, y se lo derramé sobre la cabeza pronunciando las palabras regeneradoras. Reanimóse un poco, y tratamos de acomodarla mejor (era una niña) para que la respiración le fuese menos costosa; eché de ver entonces que no había allí ningún familiar, y pronto me enseñaron al padre que, retirado en un rincón y con las manos cubriendo la cara, estaba llorando su desgracia. La madre habíase retirado también, pero fuera de la casa, para, como otra Agar, no ver la muerte del fruto de sus entrañas. De suerte que

en los momentos más críticos, es cuando aquella inocente mortal se encontraba más abandonada de aquellos que podían socorrerla. Y diz que siempre hacen lo mismo en tales casos, no siendo raros los entierros de vivos, y muy frecuentes los que mueren de necesidad, porque estos infieles, en el momento que el brujo se declara impotente para sacar la enfermedad á fuerza de chupadas, abandonan al paciente para no verlo morir. Comprendiendo todo esto, propinamos á la criatura unas cucharadas de chocolate con leche, que recibió con ansia verdadera. Estaba visto, aquella niña iba á morir de necesidad. Algo reanimada la madre al saber que nosotros auxiliábamos á su hija, se fué acercando, y aun se atrevió á tocarla aunque á la fuerza, accediendo á nuestras repetidas instancias. Luego entró el brujo, que no se atrevió á acercarse mientras nosotros rodeamos el lecho de muerte. Una vez que hubimos almorzado, me apresuré á visitar á mi regenerada, y encontré al brujo sobándola á sus anchas, y á quien cogí de la

sampa diciéndole: No la toques; la niña fué resistiendo hora tras hora hasta el atardecer, merced al alimento que le iba proporcionando D. R. J. de Lousa, y á la caída de la tarde corre la especie de que la niña muere. Sin mejorar la niña, amaneció el día tres, y era ya forzoso seguir la marcha, y forzoso también proporcionar el último remedio á la enferma, que aún vivía, obra de caridad que la buena señora de Lousa se dispuso á hacer, recibiendo como pago de su sacrificio una repulsa por parte de la desagradecida madre, porque iba á matar á su hija. «Quiente la mata es el brujo,» replicó D. R., y la dejamos, seguros de que no vería nacer un nuevo sol, como así sucedió con no pequeña satisfacción nuestra, porque habíamos salvado un alma.

P. FR. LAURENTINO ALVAREZ,
(Continuará). Agustino.

BIBLIOGRAFÍA

Misión sacerdotal, por el P. Eutimio Tamalet, de la Congregación de los Sagrados Corazones y de la Adoración perpetua del Santísimo Sacramento del altar. Un tomito de XIV y 178 páginas. Precio: En tela, Fr. 2.50. Friburgo de Brisgovia (Alemania), B. Herder, Editor.

En ningún tiempo ha sido tan indispensable como en el actual un sacerdocio capaz de sostener la lucha con la impiedad, empeñada en descristianizar las naciones. Precisa, pues, que los soldados de Cristo se presenten armados de todas armas á sostener el gran combate. La *Misión sacerdotal* se las proporciona en abundancia: empieza tratando de lo sublime que es aquélla en sí, por su identidad con la del Verbo encarnado. Demuestra que la misión sacerdotal es necesaria para el mundo.

Estudia uno á uno los requisitos que la misión sacerdotal exige en quien la desempeña, como son la vocación divina, la virtud acrisolada, el celo, el espíritu de oración, de sacrificio, de laboriosidad, de humildad y desprendimiento, así como el estudio constante. Detenidamente trata de los seminarios, y expone un reglamento de vida que constituye un buen directorio práctico. A fin de ser completa, la *Misión sacerdotal* trata de la práctica corriente en las parroquias, con el mayor detalle, hasta el punto de indicar el orden de los libros que deben llevarse, cuál ha de ser su contenido, y el modo de tratar á los feligreses según su edad, saber y estado; sin olvidar el adorno del templo y la conducta que el sacerdote debe observar dentro y fuera de su casa.

Como apéndice, se incluyen en esta obrita saludables pensamientos y algunas cortas oraciones para antes y después de celebrar. Es pues un libro interesantísimo para los sacerdotes y de muy subido valor.

Higiene de la tuberculosis, por el Dr. D. Agustín Bassols y Prim. Tipografía Católica. 1912.—El distinguido higienista Dr. Blanc y Benet, individuo de Número de la Real Academia de Medicina, publica en *Las Ciencias Médicas*, lo que sigue, que hacemos nuestro:

«En la *Higiene de la tuberculosis*, escrita por el Dr. Agustín Bassols y Prim, que acaba de editar la «Tipografía Católica», de esta capital, hay dos cosas á que atender: lo que dice y la intención que envuelve.

«Lo que dice. Los consejos, reglas y preceptos en orden á la profilaxis de la tuberculosis no pueden ser cambiados á cada paso. Una higiene de la tuberculosis debe aspirar, por tanto, no á hacer cambios y modificaciones por el solo afán de ser original, sino á buscar una buena agrupación de sus elementos constitutivos; á aquilatar el valor de las reglas y preceptos, dejando de lado aquellas y aquellos que la ciencia no ha sancionado, y á procurar la completividad de las mismas dentro del espacio en que deba circunscribirse.

«A llenar estos objetivos tiende la obra que examinamos, y entendemos que, dentro de lo posible, su autor lo ha conseguido.

«Después de los primeros capítulos destinados al estudio de los elementos del problema—*tuberculosis, microbio, organismo, plan*—recorre los distintos y variadísimos medios con que cuenta la higiene de la tuberculosis, considerados en dos grupos capitales: uno relativo á los medios de atacar el bacilo; otro el de los medios encaminados á favorecer el organismo en sus resistencias orgánicas.

«La desinfección y las grandes líneas de la lucha social antituberculosa le merecen capítulo aparte.

«En una segunda parte estudia la higiene del tuberculoso en sus conceptos generales; incorporando en ella un capítulo poco atendido en obras de esta naturaleza, la *higiene moral*, así como artículos referentes á la elección de médico y al papel que deben representar los deudos y allegados del tuberculoso para coadyuvar eficazmente á su curación, y en caso de no ser posible, á su alivio y prolongación de la vida. Esta es, en breve síntesis, la obra en cuanto á lo que dice.

«¡Ah! Pero hay algo más: la intención que envuelve. Para entenderla es preciso saber que la ciencia, en sus evoluciones y encuestas sucesivas, va marcando derroteros nuevos á la magna cuestión tuberculosa, en términos que no sería extraño que dentro de algunos años el concepto de esta enfermedad hubiese experimentado un cambio de orientación del que hoy no se percatan ni pueden percatarse los profanos. Si tal ocurriese, la mayor parte de los preceptos higiénicos, cuya necesidad se procura por todos los medios inculcar en la masa pública, quedarían, al parecer, cuando menos para el vulgo profano, faltos de base científica. Y aunque no dejarían por esto de tener la misma reconocida valía, de todos modos sufrirían un eclipse en el concepto público, cuando menos también durante el tiempo que se tardase en lograr que fuese conocida la nueva orientación. Esto dimana del error en que incurren los médicos al querer popularizar, junto con lo que es de utilidad pública y de carácter fijo, aquello que es peculiar de la ciencia médica, siempre susceptible de progreso, desde el momento que la naturaleza tiene siempre extensas regiones inexploradas ó mal conocidas.

«A prevenir esta contingencia tiende la *Higiene de la tuberculosis*, que acaba de salir á luz. Así, pues, la intención que palpita y se dibuja en toda ella consiste en hacer notar constantemente el valor positivo de los preceptos y reglas que se dan, aun descontando cuanto se refiere á los conocimientos de orden médico interno, en términos que su utilidad quede sin mengua, sean cualesquiera los progresos que en el asunto vislumbra la Medicina.

«Por el mismo motivo, la tan debatida cuestión del contagio viene expuesta en términos un tanto distintos de cómo la exponen muchos autores, y resueltamente en forma diversa de cómo tiende á apreciarla la masa del público. Razón por la cual resulta variado el orden de valía antituberculosa de gran número de factores que entran á formar parte del arsenal de medios con que cuenta hoy la profilaxis contra esta temible dolencia; medios que, de ser posible colocarlos en orden de batalla y hacerlos maniobrar juntos, acabarían con esta plaga.

«Creemos que lo dicho basta para demostrar que la labor del Dr. Bassols y Prim merece un caluroso aplauso.»

LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.

LIMOSNAS

para coadyuvar á la santa Obra de la Propagación de la Fe

	Ptas.	Cts.
CUARTO TRIMESTRE		
Suma anterior:	123	65
Para la Obra de la Propagación de la Fe		
MAZARRON.—R. D. Ginés Morales, Pbro.	36	
Para las Misiones de la China		
ADRALL.—Una familia católica.. . . .	18	
Para las Misiones más necesitadas		
AGUILAR.—D. ^a Escolástica Rodríguez.	28	60
VALENCIA.—D. Antonio Hernández.	17	
SALAZAR.—D. Ramón Marañón.	25	
ORIHUELA.—D. Andrés Die Pescetto, Pbro.	200	
ELGOIBAR.—D. Pedro Alcorta.	2	
Total:	450	25

Esta cantidad, que es el total recaudado durante el último trimestre, va á ser enviada al Consejo Central de la Obra de la Propagación de la Fe.

TOTAL recaudado durante el presente año:

1,394'45 ptas.

¡Dios se lo pague á los piadosos donantes!

ÍNDICE DEL TOMO XX (Año 1912)

Un año más, 1.

Resumen de los principales trabajos apostólicos realizados durante el año 1911, 8.

A los buenos españoles, 126.

A trabajar, 265.

EUROPA

Roma.—Concilio Patriarcal Armenio, 5.—El Romano Pontífice por los indios de la América del Sud. Carta Encíclica, 193.—Carta de S. E. el Cardenal Merry del Val, 195.—Sobre la Encíclica «De conditione indorum», 201.—Decreto de beatificación de los XXII servidores de Dios, condenados á muerte en odio á la fe en el país llamado Uganda (África Central), 217.—«Motu Proprio» Sobre la emigración de católicos á tierras extranjeras, 247.

Turquía.—El Gobierno Otomano y el Patriarca católico-armenio, 73.—Los últimos instantes de una sultana, 138.

ÁFRICA

África española.—España en África. La ocupación de Larache, 10.—España en África.—La ciudad de Tánger, 26.—*De la Guinea española.* Proyectos coloniales, 29.—Una boda musulmana en Tetuán, 63.—*Guinea española.* Fructifera labor del Misionero Hijo del I. Corazón de María 65.—*Marruecos.* Escenas de Tánger, 67.—*Guinea española.* El Rdo. P. Joaquín Juanola, C. M. F., 108.—Notas marroquíes, 113.—*Marruecos.* España y el Faro del Cabo Espartel, 159.—Las Misiones de Fernando Póo, 174.—Los Misioneros franciscanos de Marruecos, 188.—*Basile.* Dos héroes de la caridad, 196.—*Fernando Póo.* Necrología. H.º Jaime Miquel Costa, M. C. I., 212.—*Marruecos.* Escuelas Españolas de Alfonso XII y Observatorio Meteorológico de Tánger, 221.—Colegios de las Misiones Españolas del Golfo de Guinea, 222.—Los Misioneros católicos en Marruecos deben ser privilegio de España, 232.—Cómo trabajan en el Muni los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, 247.—Crónica mensual de las Misiones Españolas del Golfo de Guinea, 256 y 270.—Aires africanos, 280.

África Oriental alemana.—La guerra turco-italiana y el Islam, 100.

Zambeza.—El niño perdido, 116.

Congo belga.—Propagación de las enfermedades por los insectos. La Peste, 152.—Literatura negra, 131, 240 y 264.

Siberia.—Un viaje al país Kroo, 172.

Costa de Oro.—Una limosna por amor de Dios, 218.

Loango.—Perseguido por los monos, 243.

ASIA

India inglesa.—Notas históricas sobre la India, 17.

Peria Kalapalur.—Para la conversión de los Parías, 25.—Las Misiones católicas en la India, 52.—Una imprenta para la Misión de Maduré, 145.—Las grandes religiones de la India al lado del Catolicismo, 42, 60 y 89.—Los Naires, 234.—La Misión de Verápoly, 79.

Armenia.—Recuerdos de mi Misión. El 14 de Noviembre de 1895, 36.—Un espía y una sorpresa, 202.—Un presentimiento del niño huérfano Arakil, 233.—¿Quién dominará en Tierra Santa? 279.

China.—Desde Nisa de China, 3.—La revolución en China, 14, 38 y 64.—*Shensi Septentrional.* Historia de una niña de la Sta. Infancia, 31.—*Chan-Tong Oriental.* Los funerales del Ilmo. Sr. Shang, primer Vicario Apostólico, 45.—Cómo celebró su fiesta un Misionero español.—Informaciones de la Revolución. Reformas de los republicanos, 74.—La revolución en el Shensi Septentrional, 97.—*Shensi Septentrional.* Persecución anticatólica que en dicha provincia ha acompañado el movimiento antidinástico, 121.—Bautizo en una Pagoda, 140.—¿Es tan progresiva como se dice la flamante República China? 145.—Desde China, 169.—El Rdo. P. Juvencio Hospital, agustino, nuevo Vicario Apostólico del Hunan del Norte, 175.—De Macao á Haung-Shang, 197.—*La revolución en China.* Sus efectos en el Vicariato del Shensi-Central, 241.—*Mogolia pintoresca.* Los pueblos de Mogolia, 12.—La selva imperial, 14, 40 y 53.—La meseta del Main-Tien-Tze, 54 y 77.—Las cabras monteses, 78.—Las zorras, 130 y 186.—*La persecución de los boxers.* Día 5 de Julio. Prisioneros ilustres, 34.—Primero del día 9 de Julio. Narración de un superviviente, 107.—Continuación de los sucesos del 9 de Julio. El holocausto, 136.—Después del martirio de los Obispos y sacerdotes, 155.—Glorioso martirio del sacerdote D. Pedro Sse, Terciario franciscano, 178.—Martirio del sacerdote Terciario franciscano Andrés Van, 224.—Martirio del sacerdote José Thang, de la Venerable Orden Tercera de San Francisco, 254.—Glorioso martirio del sacerdote indígena Pedro Tehao y sus dos compañeros, 283.—*Foo-Chou.* Para la conversión de los tártaros, 266.

Thibet. 260.

Japón.—Los Marianitas en el Japón, 49.—El Matrimonio y sus ceremonias. Cómo se casan y descasan los japoneses, 83, 104, 127, 164 y 187.

AMÉRICA

Colombia.—Estado actual de las Misiones Católicas en la prefectura del Chocó, 21.—La obra de los Padres Capuchinos en la Goajira, 150.—El Rdo. P. Francisco Gutiérrez, C. M. F., nuevo prefecto Apostólico de las Misiones del Chocó, 223.

Panamá.—La Misión de San José de Narganá entre los Karibes, 56, 85, 109, 132, 160, 182, 204, 226, 250 y 272.

Perú.—*Misiones del Perú.* Origen y desarrollo de las conversiones de los infieles en el Perú, 176.—Desde la independencia hasta nuestros días, 208 y 231.—Espíritu civilizador en el Perú. La Obra de la Propagación de la Fe, 258.—Reglamento tradicional de las conversiones, 259.—Un viaje de siete días á través de una tribu salvaje, 237 y 276.

Chile.—La Religión en Chile, 210.

América del Sur.—En la falda de los Andes, 81.

Notas varias, 6, 27, 50, 75, 100, 124, 146, 173, 199, 219 y 244.

Bibliografía, 20, 48, 71, 96, 120, 144, 167, 191, 216, 239 y 262.

Los hermanos Coreanos, 22, 46, 68, 92, 118, 142, 165, 189 y 213.

El descubrimiento del Polo Sur, 114.

GRABADOS

Noruega.—El R. Lamotte, O. P. y otros Misioneros católicos, 73.—Vista parcial de Cristianía, 78.—Alumna vistiendo el traje nacional, 83.—Vista de Trondhjem, 89.—Hammastad. El Puerto, 90.—Iglesia de Tromsøe, 93.—Iglesia católica de Harstad, 169.—Vista general de Harstad, 179.—Una calle de Tromsøe, 181.

África española: Marruecos.—Vista de Larache desde el célebre río «Luceus», 3.—*Larache.* Vista general del Zoco, 4.—El teniente coronel D. M. Vázquez, oficiales y PP. Franciscanos, 5.—*Alcazarquivir.*—R. P. Fr. José Álvarez de San Antonio, O. F. M., 68.—El coronel señor Silvestre, 69.—*Tánger.* Puerta de la ciudad, 27.—La Inmaculada Concepción, que se venera en la iglesia de los Franciscanos españoles, 105.—*Fes.* Puerta antigua, 113.—Santuario de Muley Dris, 117.—Aduar próximo al Cabo Espartel, 147.—Faro del Cabo Espartel, 151.—Camino del Cabo Espartel, 165.—R. P. Francisco M.º Valente, director del Observatorio de la Misión Católica de Tánger, 221.—El teniente coronel don Eduardo Álvarez y el R. P. Fr. Francisco Serra, 221.

Guinea española.—*Fernando Póo.*—Solemne Procesión de *Corpus Christi*, 81.—El P. Joaquín Juanola, C. M. I., 107.—En el Muni. Solemne procesión en la Reducción de Hange, 167.—Rdo. P. Martín Alsina, Superior de los Padres del Corazón de María, 200.—H.º Miguel Costa, C. M. I., 212.

Ubanghi.—Ntra. Sra. de Setieti, 35.—Iglesia de la Misión de San Luis en Loranga, 37.—Residencia de Misioneros en S. Francisco de Alonia, 41.—El vapor Pío X, 46.—Casa de las HH. Franciscanas, 54.—«Landó», episcopal, 121.

Abisinia.—Clase al aire libre, 197.—Matrimonio abisinio luciendo los trajes somalis, 286.

Siberia.—Un pueblo del interior, 220.—Un rey de la selva, 231.

Natal.—Zulús de Durban, 262

Madagascar.—Religiosas cruzando un río, 249.—Hermana catequista, 255.—R. P. Simeón Albeniz, de las Misiones Africanas de Lión, 219.

Mogolia.—Cumbre del monte Teng-Huang-Chai, 13.—Jóvenes en traje de invierno, 17.

China.—*Hankow.*—Misioneros que tomaron parte en el último Concilio, 25.—*Huangyang.* Iglesia y residencia de San José, 30.—*Hunan.* Grupo de cristianos de Changshengkai, 31.—Mi retrato, 60.—Pastores de Kuang-Tong, 61.—*Mogolia Oriental.* Iglesia católica en Porobagalson, 63.—Pagoda china, 66.—*Kuang-Tong.* Flauta y citara, 128.—Pagoda en Shin-Kuang, 131.—En las orillas del Pe-Kiang, 139.—Paisaje del Kuan-Tong, 141.—Ilmo. Sr. Fr. Juvencio Hospital, Obispo de Canina Vicario Apostólico del Hunan del Norte (China), 177.—*Cochinchina Septentrional.* Una pagoda, 213.

Thibet.—*Lhasa.*—Vista del Palacio del Dalai-Lama, 235.—Sauce secular, 237.—Alrededores de Lhasa, 241.—La Central de Correos de Lhasa, 246.

Tonkin Occidental.—*Ha-noi.*—Palacio de las Columnas, 209.

Japón.—*Shikoku.*—Jóvenes esposos católicos, 97.—Jóvenes católicos, 102.—*Corea.* Mujeres indígenas, 189.

Islas Filipinas.—Capilla y Residencia de Misioneros, 253.—Interior de un pueblo, 211.

India Inglesa.—Iglesia de San Francisco Javier en Mayavaram, 261.

Estados Unidos.—Los nuevos Cardenales americanos, 49.

Colombia.—Rdo. P. Francisco Gutiérrez Lorente, nuevo Prefecto Apostólico de las Misiones del Chocó, 125.

Panamá.—Mapa de la Misión de San José del Río Narganá, 160.—Un anciano de ciento veinte años, 184.—Tipos del pueblo, 185.